

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/322291646>

Antiguos cazadores de la Puna (9000 a 6000 a.C.).

Chapter · August 1989

CITATIONS

5

READS

80

1 author:



[Calogero Santoro](#)

University of Tarapacá

221 PUBLICATIONS 4,179 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Millenium Nucleus UPWELL: Understanding Past coastal upWelling system and Environmental Local and Lasting impacts [View project](#)



Integral consumption of animals during the prehistory of northernmost Chile. An interdisciplinary perspective through different lines of evidence. ca. AD 1000 to 1400, FONDECYT 1151046 [View project](#)

CAPÍTULO III

ANTIGUOS CAZADORES DE LA PUNA (9.000 a 6.000 a. C.)

Calógero Santoro V.

In Culturas de Chile Prehistoria, Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista, editado por (edited by) Jorge Hidalgo, Virgilio Schiappacasse, Hans Niemeyer, Carlos Aldunate e Iván Solimano, pp. 33-55. Editorial Andrés Bello, Santiago.

1. INTRODUCCIÓN⁽¹⁾

Suponer la existencia de cazadores que permanecían durante todo el año en los diferentes pisos de la región seca y salada de los Andes, podría parecer atrevido, especialmente si se considera que sus hábitat y expresiones culturales se encuentran aún en el terreno de las hipótesis.

Hace poco más de cuarenta años se sugería que, en esta región, los cazadores y recolectores habitaban sólo a lo largo de la costa y en las desembocaduras de los ríos. Más aún, se suponía que animales como el guanaco debieron estar confinados a los valles bajos y, por esta razón, habrían tenido escasas posibilidades de sobrevivir ante la aparición de los cazadores⁽²⁾.

Recientemente se ha hablado de un "proceso de andinización"⁽³⁾ para referirse a la adaptación del hombre a los ambientes de la "puna salada" de Atacama, desde el postpleistoceno temprano y durante el período arcaico. En parte, este proceso ya había sido vislumbrado por Gustavo Le Paige en 1970, a pesar de que éste trabajó sólo en colecciones de superficie.

Más al norte, después de pioneras excavaciones estratigráficas⁽⁴⁾ y de algunos estudios en los Andes de Iquique, concretamente en la laguna del Huasco⁽⁵⁾, se produjo un largo

silencio. Últimamente, con nuevas secuencias estratigráficas se ha intentado definir patrones de asentamiento humano, en un proceso propio de las tierras altas⁽⁶⁾. Pero, al mismo tiempo, posiciones más conservadoras mantienen la idea de que los grupos de cazadores se movilizaban entre la puna y el mar⁽⁷⁾, hipótesis que, en parte, se apoya en las evidencias encontradas en Tojo Tojone, en la sierra, y en Camarones Punta Norte, en la costa.

Otro sitio del área de Camarones, con un nivel más elaborado de datos, sugiere una forma de "control social de la territorialidad"⁽⁸⁾, es decir, un intercambio de territorios, acordado específicamente entre las poblaciones de las tierras altas y las bajas, para obtener un acceso directo a los recursos que ofrecían los sectores alejados de sus lugares de origen. Sin embargo, mayoritariamente se considera que "algunos de los productos foráneos de Camarones-14 representan bienes de intercambio y no el producto de expediciones por la propia comunidad".

Las bases de estos análisis más complejos de las sociedades de cazadores tuvieron un origen crítico en los estudios de colecciones de superficie, en varias regiones de Sudamérica⁽⁹⁾. Finalmente se aclaró que muchos de los artefactos encontrados en los talleres-canteras, que habían sido calificados como instrumentos, eran, en realidad, desechos o preformas⁽¹⁰⁾. Este tipo de análisis se compli-

⁽¹⁾El autor hace presente que las ideas y los trabajos de campo que han hecho posible este Capítulo, han sido una labor conjunta con Percy Dauelsberg. Por razones del alejamiento del país del autor, no ha sido posible contar con la valiosa coautoría del mencionado arqueólogo.

⁽²⁾BIRD, 1943: 183-186.

⁽³⁾NÚÑEZ, 1980 b.

⁽⁴⁾RAVINES, 1967 y 1972.

⁽⁵⁾NÚÑEZ Y VARELA, 1966.

⁽⁶⁾SANTORO Y CHACAMA, 1982 y Ms.

⁽⁷⁾DAUELSBERG, 1983: 38.

⁽⁸⁾SCHIAPPACASSE Y NIEMEYER, 1984, citando a CASH-DAN, 1983.

⁽⁹⁾LANNING y HAMMEL, 1961: 145; BARFIELD, 1961: 97-99; LE PAIGE, 1958; 1960.

⁽¹⁰⁾BATE, 1974 b.

có en la puna de Atacama por la falta de excavaciones estratigráficas, que hubiesen podido ordenar la secuencia o antigüedad de los indicadores culturales, más aún con la ausencia de fechados absolutos obtenidos por medios físicos y por la elaboración de series tipológicas u ordenamiento de los artefactos culturales sobre la base de modelos europeos⁽¹¹⁾. Sin embargo, hay estudios recientes de bifaces y colecciones de superficie del norte de Chile⁽¹²⁾.

Durante los sesenta, al mismo tiempo que se debatían y reconstruían secuencias tipológicas con artefactos encontrados en superficie, se gestaban nuevas ideas para entender las formas de vida de cazadores recolectores en los Andes, que iban más allá de la mera clasificación de sus "instrumentos" de piedra. Se proponía, en consecuencia, un modelo de trashumancia⁽¹³⁾.

Estas ideas influyeron en los arqueólogos nacionales; sin embargo, más temprano aún y en forma independiente Niemeyer y Schiappacasse en 1963 habrían sido los primeros en Chile en usar el modelo de trashumancia para intentar una interpretación de la forma de vida del yacimiento arqueológico de Conanoxa. Es necesario destacar el eficiente uso que hicieron de los datos arqueológicos y etnográficos para identificar este sistema de asentamiento y cuyo argumento es el que sigue:

"Conanoxa correspondería a pequeños grupos que establecieron transitoriamente sus campamentos en dicho lugar y en terrazas vecinas. La sencillez de sus viviendas, constituidas probablemente de toldos de material ligero, y el carácter "transportable" de su inventario cultural, excepción hecha de sus morteros, parecen indicar un régimen de vida nómada. La posición "invertida" de los morteros encontrados *in situ* cerca de las viviendas refuerza esta idea, puesto que existen antecedentes etnológicos como los Kusedika de California, pertenecientes a la *Desert Culture*. Al abandonar sus campamentos de primavera, acostumbran invertir sus metates y

rellenar las cavidades de los morteros para mantener alejadas a las ratas y utilizarlos en la próxima temporada"⁽¹⁴⁾.

Más tarde se ha reafirmado la interpretación de Conanoxa como "campamento transitorio perteneciente a grupos recolector-cazadores trashumantes"⁽¹⁵⁾, y reconocida la influencia desempeñada por las ideas de Davis.

En los Andes, el modelo de trashumancia fue sugerido sobre la base de la variedad de recursos complementarios jalonados en sus dos vertientes, alternados estacionalmente entre el llamado "invierno" alto andino entre octubre a abril (húmedo entre enero a marzo), versus la temporada húmedo-brumosa de la costa entre mayo a septiembre. Se supuso, en consecuencia, que los cazadores situaron sus campamentos base en la costa, entre mayo a septiembre, y subieron, temporalmente, a la puna durante el verano o "invierno andino". También se supuso que las condiciones de la puna eran extremadamente drásticas durante el invierno (mayo a septiembre) como para permitir la permanencia de hombres y animales⁽¹⁶⁾.

Con el inicio de estudios locales surgieron limitaciones y críticas al modelo general. Sin embargo, el concepto de trashumancia continúa usándose en sus términos fundamentales, a pesar de que no sólo ha sufrido modificaciones⁽¹⁷⁾, sino que también ha permitido el desarrollo de posiciones teóricas opuestas que han enriquecido la discusión y análisis del problema⁽¹⁸⁾.

El balance general de los estudios de poblaciones arcaicas tiende a ser positivo. Por un lado, las realísticas y hasta escépticas conclusiones publicadas en los años sesenta señalaron la dificultad de comprobar, arqueológicamente, patrones de movilidad entre la costa y la puna. Esto debido a la incompatibilidad de los tipos de instrumentos de ambas zonas. Al mismo tiempo se reconocía que no se contaba con suficiente información de los pisos altos y, en consecuencia, se indicaba

⁽¹¹⁾MONTANÉ, 1972; NÚÑEZ, 1980 a; ver FORBIS, 1974, en LYNCH, 1983: 94, para un análisis crítico de los sitios tempranos de Sudamérica.

⁽¹²⁾JOHNSON, 1978, y TRUE, 1980.

⁽¹³⁾LANNING, 1963: 262; LYNCH, 1967 a: 39, definido más claramente por LYNCH, 1967 b; 1971; 1973.

⁽¹⁴⁾NIEMEYER y SCHIAPPACASSE, 1963: 142-143, y de acuerdo con DAVIS, 1963.

⁽¹⁵⁾SCHIAPPACASSE y NIEMEYER, 1975: 53.

⁽¹⁶⁾LYNCH, 1967 a; 1980 a.

⁽¹⁷⁾LYNCH, 1980 a: 4-5; 1981: 223-224.

⁽¹⁸⁾CARDICH, 1980: 115-121; Rick, 1980; 1983. Para más detalles sobre la historia del concepto de trashumancia, ver LYNCH, 1981.

que la hipótesis de una trashumancia de largo aliento requería del acopio y análisis de nuevos datos⁽¹⁹⁾. Por otro lado, se establecieron como hipótesis cada vez más plausible sistemas de movilidad estacional restringidos al interior de zonas ecológicas mayores, como la puna o la costa, tomando en cuenta que cada uno ofrece una amplia variedad de recursos complementarios.

Nuevas excavaciones y análisis arqueológicos han confirmado mejor esta última hipótesis; se mantiene en una posición más difícil de demostrar la existencia de sistemas trashumantes de alta movilidad que cubran durante un año nichos ecológicos en las dos áreas ecológicas mayores mencionadas⁽²⁰⁾.

Sin embargo, se mantuvo la idea de deestimar la potencialidad y hospitalidad de la puna como hábitat de ocupación de año completo⁽²¹⁾ y, por otro lado, la inevitable tendencia a definir patrones de alta movilidad cuando se analiza el área en su totalidad.

“Se ha definido una explotación incipiente de zonas ecológicas locales o enclaves más productivos por grupos andinos y costeños dentro de sus respectivas regiones. Habría una exploración estacional con énfasis en desplazamientos de larga distancia por grupos de puna-altiplano hacia los ambientes costeros cruzando transitoriamente espacios desérticos y valles intermedios entre tierras altas y bajas”⁽²²⁾.

Incluso se postula que estos movimientos habrían incluido puntos tan distantes como la costa y la foresta tropical de la vertiente oriental de los Andes.

La diversidad de argumentos basados en un cuerpo de datos todavía no muy numeroso demuestra que los intentos por comprender los modos de vida de los cazadores recolectores en el norte de Chile descansan sobre

⁽¹⁹⁾SCHIAPPACASSE Y NIEMEYER, 1975: 55-56; NÚÑEZ, 1975 a: 73; NÚÑEZ *et al.*, 1975; SERRACINO, 1975: 17 y ss.; y NIEMEYER Y SCHIAPPACASSE, 1979: 116-117.

⁽²⁰⁾Ver por ejemplo NÚÑEZ Y MORAGAS, 1977-78, patrón Tiliviche-Pampa del Tamarugal; NÚÑEZ 1980 b y 1980 c, Puna de Atacama; SCHIAPPACASSE Y NIEMEYER, 1984, Quebrada de Camarones; TRUE Y CREW, 1980: 78; TRUE Y GILDERSLEEVE, 1980: 57, Quebrada de Tarapacá-Pampa del Tamarugal-Pisagua; SANTORO Y CHACAMA MS., Puna de Arica.

⁽²¹⁾TRUE, 1975: 114.

⁽²²⁾NÚÑEZ Y DILLEHAY, 1978: 41.

hipótesis plausibles que requieren de mayor acopio y análisis de los datos. Se presentan, en consecuencia, en forma sumaria las evidencias arqueológicas del área de puna seca y salada, como forma para avanzar en la hipótesis de la existencia de patrones de trashumancia nucleados dentro de esa área mayor y queda como elemento secundario la interacción entre la puna y la distante zona costera.

2. EFICIENCIA DE BOFEDALES Y VICUÑAS

En el perfil ecológico entre la puna y la costa se yuxtaponen varios nichos que integran esas dos áreas ecológicas mayores. La costa y su *Hinterland* (0-2.500 ms. m.) incluyen: el litoral, la cordillera de la Costa y la pampa desértica intermedia; esta última está intercalada, de Camiña al norte, por valles y quebradas, y constituida al sur de esta quebrada por la Pampa del Tamarugal. Al sur del río Loa da paso al “Despoblado de Atacama” hasta el río Copiapó. Tiene niveles de pluviosidad cercanos a cero, lo que define condiciones de desierto absoluto. Los recursos y actividades de subsistencia se concentraron en el litoral, preferentemente en desembocaduras de ríos; enclaves menores con aguadas; cursos bajos de los valles y en zonas de bosques del género *Prosopis*, como en la Pampa del Tamarugal⁽²³⁾.

La puna, segunda área ecológica mayor, estaría compuesta por valles prepuneños o precordillera y praderas de interfluvio (2.500 a 3.500 ms. m.), ubicados en una depresión intermedia alta, intercalada entre una sierra menor (que toma el nombre de Huailillas en Arica) y la cordillera occidental de los Andes. Este primer piso, prepuneño, correspondería a las cuencas interandinas al interior de la Pampa del Tamarugal⁽²⁴⁾, y a los oasis de Atacama, más hacia el sur. La cordillera Occidental, a su vez, es intercalada por valles serranos que representarían el segundo piso entre 3.500 a 4.500 m, aproximadamente. Por último, se ubica el piso puneño propiamente tal, o *plateau* altiplánico, alterado por volcanes y montañas aisladas de hasta más de 6.000 m. Corresponde a lo que se denomina alta puna en la región del Salar de Atacama,

⁽²³⁾Definición más detallada de estos enclaves en NÚÑEZ, 1968: 145-149; seguido recientemente por TRUE, 1975.

⁽²⁴⁾NÚÑEZ, 1968: 146-147.

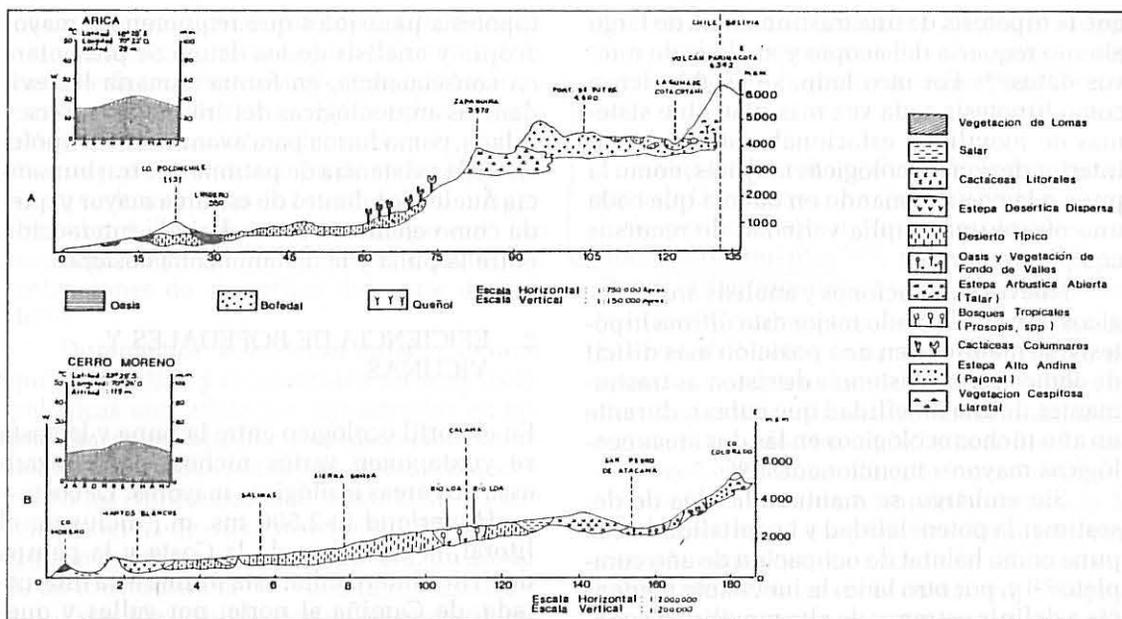


Figura 1. Perfiles fitogeográficos a la latitud de Arica (A) y a la latitud del Trópico de Capricornio (B). (Quintanilla, 1976-77, en *Geografía de Chile*, Instituto Geográfico Militar, 1983, Santiago.)

sobre los 4.000 m; inhabitable en el invierno (Figura 1).

En estos relieves de los pisos puneños desaparecen las estrictas condiciones áridas de la costa, ya que hay un aumento gradual de la pluviosidad en sentido ascendente para alcanzar en el altiplano promedios de 300 mm anuales, lo que define condiciones marginales de desierto. Se distinguen tres zonas vegetacionales en una transecta en los pisos altos de Arica, con comunidades de plantas bien determinadas y adaptadas a las condiciones de temperatura, humedad y altitud, de tal modo que muy pocas especies comparten más de un piso ecológico⁽²⁵⁾. Estos pisos han sido clasificados como:

a) Formación desértica (1.500-3.000 m): se caracteriza por vegetación de matorrales bajos de escasa cobertura: 10%). Dominan los arbustos como *Atriplex microphilum* y *Franeria meyeniana*; abundan las suculentas como cactus columnares *Bromingia candelaris* y cactus de menor tamaño del género *Opuntia*. También se encuentran algunas especies de hierbas: *Coldenia paronichioides* y *Phillippiamra fastigiata*⁽²⁶⁾. A pesar de que varias de aquellas especies tienen valores forrajeros, su escasa cobertura atrae pocos ani-

males en la actualidad y la actividad pastoril es muy deprimida. Sin embargo, la presencia de ocupaciones humanas arcaicas supondría la existencia de condiciones suficientemente favorables para cazadores recolectores, que consumieron camélidos, roedores y algunos tubérculos, como ha sido constatado en la cueva de Patapatane (Ca. 8.000-3.500 a. P.)⁽²⁷⁾.

b) Formación de tolar (3.000-4.000 m) o piso prepuneño⁽²⁸⁾: corresponde a lo que denominamos valles serranos y las áreas de interfluvio y laderas de montañas de la vertiente occidental. Presenta la mayor cobertura (50%) con varias comunidades vegetacionales exclusivas; destaca la riqueza de arbustos y subarbustos "siempre verdes" y caducifolios (tolas, tolillas o tolar).

No obstante este rico potencial favorable para la concentración de presas como guanacos y tarucas (*Hyppocamelus antisienensis*) y variedades de tamaño menor (roedores y aves), no se han registrado, hasta la fecha, ocupaciones de cazadores arcaicos tempranos, los que prefirieron áreas menos abruptas. Y aunque en el Arcaico Tardío se establecieron algunos campamentos, recién en las etapas agropecuarias este piso alcanzó su mayor importancia a juzgar por las grandes aldeas de

⁽²⁵⁾VILLAGRÁN et al., 1982.

⁽²⁶⁾ibíd.

⁽²⁷⁾SANTORO y CHACAMA, Ms.

⁽²⁸⁾VILLAGRÁN et al., 1982.

agricultura extensiva, y donde probablemente se concentró la mayor población del Período Tardío.

c) Formación de pajonal o piso alto andino (4.000-5.200 m.s.m.): corresponde a lo que denominamos piso puneño o altiplano. La formación vegetacional está dominada por gramíneas perennes de crecimiento en campos (paja o wichu); complementado con formaciones intrazonales de vegas o bofedales (*Oxychloe andina* y *Distinchia mucoides*): bosquesillos discontinuos de queñoas (*Polylepis tarapacana*) y agrupaciones de llaretas (*Azorella compacta*). En promedio presentan un 26% de cobertura, pero llega excepcionalmente a 70% en los bofedales, en torno a los cuales se desarrolla importante vida animal. Tal como ocurre en los pisos anteriores, muchas especies de plantas son exclusivas, lo que junto a los factores de temperatura y altitud, definen una fauna especializada representada, especialmente, por la vicuña. Los bofedales ejercieron gran atracción en los cazadores, considerando que se trata de enclaves con recursos de flora y fauna permanentes todo el año. Varias especies de animales pueden organizar una vida estable en torno a estas cuencas que constituyen una fuente segura de subsistencia. Si se agrega que las temperaturas bajas extremas, incluso en invierno, no inhiben la supervivencia de hombres, animales y plantas, se podría concluir que estos factores pudieron provocar e incentivar, más que limitar, la convergencia de cazadores-recolectores desde épocas tempranas, para establecer campamentos en cualquier época del año. En la actualidad, en el área correspondiente a la puna seca (al norte de Cariquima) las comunidades de pastores aymara no abandonan este nicho por razones estacionales⁽²⁹⁾.

Ya varios años atrás se definieron los enclaves costeros más estables para cazadores-recolectores como "zonas de eficiencia de desembocaduras"⁽³⁰⁾, cuyos homólogos en la puna se encontrarían en lo que podríamos denominar "zonas de eficiencia de bofedales", considerando las características y concentración de recursos que ofrecen, entre los que destaca la vicuña, cuyos hábitos gregarios han sido resaltados en relación a los cazadores andinos⁽³¹⁾.

⁽²⁹⁾VAN KESSEL, 1976.

⁽³⁰⁾NÚÑEZ, 1971.

⁽³¹⁾FRANKLIN, 1974.

Los escasos estudios biológicos del área han demostrado que cada nicho cuenta con especies de plantas y animales muy característicos⁽³²⁾. También, gran parte de los animales no presenta movilidad estacional. Al contrario, realizan un ciclo anual en su piso de origen sin mudarse a otro nicho.

Actualmente, durante todo el año, es posible encontrar en los bofedales vicuña (*Vicugna vicugna*), vizcacha (*Lagidium viscachia*), tórtola o tortolita boliviana (*Metropelia ceciliae*), pato o jergón chico (*Ana flacirostris*), entre una larga lista de roedores y aves. En las praderas adyacentes se encuentran el avestruz^(*) y la kiula o perdiz de la puna (*Tinamotis pentlandii*), de los que se recolectan sus huevos como recurso adicional. Este tipo de enclave, con alta concentración de recursos, dentro del piso puneño o alto andino, fue eficiente y atractivo en invierno (junio-septiembre), cuando se secan los pastos de los pisos más bajos (prepuna y valles serranos) y las praderas más elevadas dentro de la puna son afectadas por bajas temperaturas.

El diagrama de los pastores actuales de Cariquima, sobre el uso estacional de la pradera y vertiente occidental andina, podría ilustrar el comportamiento de los cazadores. Los "cariquimeños" reservan las praderas altas (sobre 4.000 m) para el verano (diciembre a marzo) y las bajas (Ca. 3.700-4.000 m) para el invierno (junio-septiembre)⁽³³⁾. Este patrón podría estar representado por los campamentos de Las Cuevas y Hakenasa, ubicados en niveles bajos dentro de la puna.

Otro aspecto importante de destacar es la inexistencia de un stock de plantas de recolección. Tanto los reportes botánicos como etnográficos reconocen que un alto porcentaje de la flora tiene funciones forrajeras, en cualquiera de los tres pisos puneños⁽³⁴⁾. Las pocas plantas de consumo humano (bayas de cactáceas y unas pocas hierbas del bofedal) no son susceptibles de molienda y fueron un recurso secundario y temporal. Esto coincide con la ausencia de elementos de molienda, tales como metates, morteros y moletas.

Los drásticos cambios de zonación ecológica descritos en sentido vertical, no ocurren

⁽³²⁾VELOSO y BUSTOS, 1982.

^(*)Avestruz de Tarapacá o Suri (*Pteronectmia pennata tarapacensis*).

⁽³³⁾VAN KESSEL, 1980: 10.

⁽³⁴⁾VILLAGRÁN et al., 1982; KALIN et al., 1982; CASTRO et al., 1982; y VAN KESSEL, 1980: 10.

en el sentido longitudinal a lo largo de los Andes⁽³⁵⁾. Se reconocieron, sin embargo, sensibles variaciones que han permitido definir diferentes enclaves. Como en este caso las áreas de puna seca y de puna desértica o salada⁽³⁶⁾. La puna seca comparte rasgos con la puna normal y se distinguen por la carga de humedad definida por su posición longitudinal. Comparten un nivel de 5.000 m para las nieves eternas; agricultura hasta por sobre 4.000 m y la posibilidad de asentamientos extremos hasta 2.500 m "en la forma de poblaciones a base de pastales"⁽³⁷⁾.

En la puna desértica o salada, en cambio, descienden considerablemente "los límites de la agricultura y de la población permanente". Basado en estas definiciones, Troll diseñó un mapa donde el límite norte de la puna salada alcanzaría justo hasta la puna de Arica. Sin embargo, de acuerdo a los elementos diagnósticos de Troll y los entregados por Villagrán *et al.*, sería posible bajar, longitudinalmente, el límite de la puna salada hasta Cariquima-Isluga, sector alto andino de la provincia de Iquique.

De esta manera el área Arica-Cariquima quedaría dentro de la puna seca. Este límite, Cariquima-Isluga, ha sido calificado como el "último refugio" hasta donde han podido replegarse los aymaras contemporáneos⁽³⁸⁾. Hacia el sur, en lo que corresponde a la puna salada, hasta el Salar de Atacama, las condiciones de temperatura y sequedad se tornan tan severas que impiden una permanencia durante el año completo. Se entra, en consecuencia, a nivel de alta puna (sobre 4.000 m), en territorios que deben o sólo pueden ser usados en el verano, en actividades de caza o pastoreo estacional. Probablemente, la frontera Cariquima-Isluga no varió substancialmente en el pasado. Aparte de las diferencias climáticas, es importante anotar las diferencias ecológicas. Mientras en la puna seca hay un rico ambiente forrajero-ganadero, complementado con animales menores, aves y roedores, y ausencia de plantas de semillas, en la puna salada de Atacama, un ambiente forrajero más deprimido es complementado con plantas de recolección y molienda (i. e., algarrobo, chañar) que se encuentran en las alturas moderadas de los oasis.

⁽³⁵⁾HESTER, 1966: 378.

⁽³⁶⁾TROLL, 1958.

⁽³⁷⁾TROLL, 1958: 37.

⁽³⁸⁾VAN KESSEL, 1980: 37.

Estas diferencias entre la puna seca y la salada deben ser consideradas por su influencia en la definición en los patrones de asentamiento. Por datos arqueológicos, climáticos y zoológicos, se ha propuesto para el Arcaico Tardío la hipótesis de un modelo de trashumancia de caza y recolección netamente estacional entre el salar y la puna alta de Atacama, con eje principal en los pisos bajos⁽³⁹⁾. En tanto, para Arica hemos sugerido como hipótesis un patrón de caza con eje principal en el piso más alto, puneño, de menor presión o determinación estacional⁽⁴⁰⁾.

Estas diferencias ecológicas e hipotéticos patrones de asentamiento influyeron en las expresiones tecnológicas. La puna es un factor de unificación cultural, que se aprecia en "la semejanza tipológica del material lítico del Salar de Surire con los materiales de los salares más meridionales"⁽⁴¹⁾. Otro tanto ha ocurrido con ciertos tipos de puntas tempranas recogidos en la puna de Arica y de formas similares en los Andes centrales⁽⁴²⁾.

Podría sugerirse que la unidad ambiental de los Andes⁽⁴³⁾ habría incentivado tempranamente a cazadores andinos centrales a explorar las punas meridionales de aspecto parecido, pero una vez enfrentados a sus particularidades, debieron readaptar sus patrones de asentamientos y en menor grado sus tecnologías.

3. LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA

Se entrega a continuación una descripción sumaria de las evidencias para proponer una secuencia para el Arcaico de la puna seca, correspondiente a excavaciones en Toquepala, Caru, Las Cuevas, Patapanane y Tojo-Tojone⁽⁴⁴⁾, y se agrega nueva información de los sitios Hakenasa y Tojo-Tojone; todos localizados en la puna seca. Además se aporta información de sitios en la puna salada, tales como: Tuina, San Lorenzo, Puripica, Tulán, Tambillo, Confluencia e Isla Grande. Desde

⁽³⁹⁾NÚÑEZ, 1980 b y c; y NIEMEYER y SCHIAPPACASSE, 1968 y 1976.

⁽⁴⁰⁾SANTORO y CHACAMA Ms.

⁽⁴¹⁾SCHIAPPACASSE y NIEMEYER, 1975.

⁽⁴²⁾LYNCH Ms.

⁽⁴³⁾HESTER, 1966.

⁽⁴⁴⁾SANTORO y CHACAMA Ms.

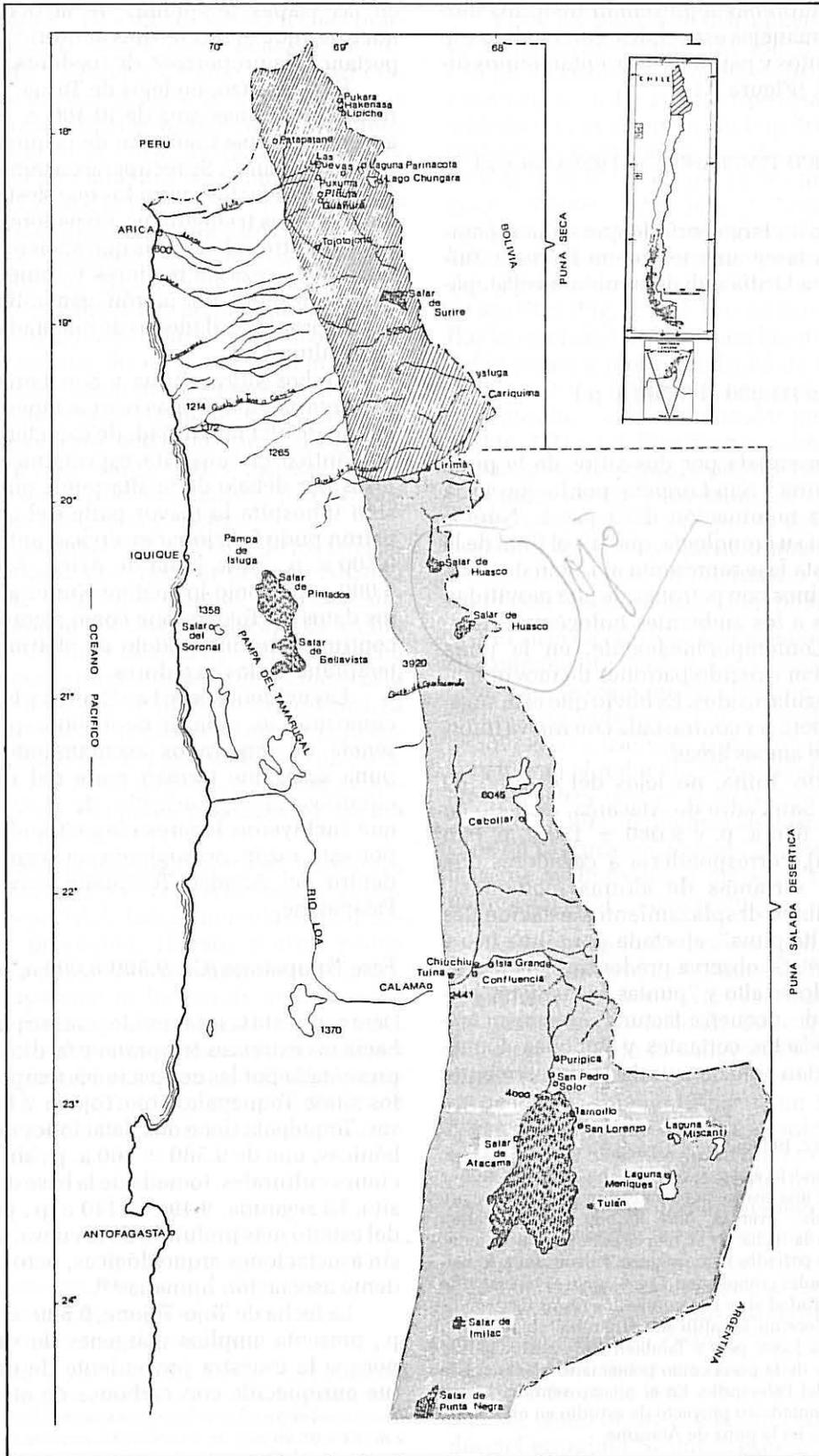


Figura 2. Sitios arcaicos y enclaves ecológicos mayores, Puna Seca y Puna Salada en el norte de Chile.

épocas tempranas representan distintos momentos y manejos espaciales, con modelos de instrumentos y patrones de asentamientos divergentes. (Figura 2.)

3.1. ARCAICO TEMPRANO (Ca. 11.000-8.000 a. p.)

Se trata de un largo período que se ha separado en dos fases: una temprana llamada Tuina⁽⁴⁵⁾ y una tardía que denominamos Patapatane⁽⁴⁶⁾.

Fase Tuina (11.000 al 9.500 a. p.)

Sólo representada por dos sitios de la puna salada: Tuina y San Lorenzo, por lo que se ha seguido la nominación dada por L. Núñez, pero no así su cronología, que fija el final de la fase⁽⁴⁷⁾. Esta fase representa el inicio de cazadores andinos con patrones de alta movilidad adaptados a los ambientes holocénicos tempranos. Contemporáneamente, en la puna seca habrían existido patrones de movimientos más regularizados. Es obvio que esta sugerencia deberá ser contrastada con nueva información de ambas áreas.

El sitio Tuina, no lejos del camino de Calama a San Pedro de Atacama, fechado en 10.820 ± 630 a. p. y 9.080 ± 130 a. p. (sin referencia), correspondería a cazadores que ocuparon serranías de alturas moderadas, con "posibles desplazamientos estacionales hacia la alta puna", afectada por clima frío y lluvioso⁽⁴⁸⁾. Se observa predominio de raspadores de dorso alto y "puntas triangulares presionadas de pequeña factura". También raederas, artefactos cortantes y yunques. Camélidos habrían sido consumidos, mayormente,

⁽⁴⁵⁾NÚÑEZ, 1983 b.

⁽⁴⁶⁾Se podría agregar, como lo ha sugerido Núñez (com. pers.), una fase de TRANSICIÓN previa, que conectara los "últimos" eventos del período inicial PALEOINDIO. Hasta la fecha no se han registrado ocupaciones para los dos períodos más antiguos, Paleoindio y Transición (ver cuadro cronológico, Fig. 9), pero se ha insistido en su posibilidad si se consideran los restos fosilizados de un milodontino, identificado preliminarmente por R. Casamiquela (com. pers.). También Núñez ha sugerido los enclaves de la puna como potenciales hábitats para cazadores del Paleoindio. En el mismo sentido, Lynch (Ms.) ha orientado su proyecto de estudio en el salar de Punta Negra, en la puna de Atacama.

⁽⁴⁷⁾NÚÑEZ, 1983 b.

⁽⁴⁸⁾NÚÑEZ, 1983 a.

en las etapas tempranas de la ocupación, mientras que en las tardías adquirió más importancia la proporción de roedores.

San Lorenzo, no lejos de Tuina, presenta fechas tempranas, una de 10.400 ± 130 a. p., asociada a "hoja triangular de pequeña factura de obsidiana". Se recuperaron también una serie de artefactos, entre los que destacan pequeñas hojas triangulares, raspadores de dorso alto y otros elementos que sugieren un énfasis en la caza de roedores y camélidos, lo que representa un patrón generalizado de caza, apropiado al medio de quebrada y relieve de altura.

Ambos sitios, Tuina y San Lorenzo, representarían tempranas ocupaciones bajo un patrón de alta movilidad, de carácter no trashumántico, circunscrita, especialmente, a los pisos por debajo de la alta puna, que habría sido inhóspita la mayor parte del año. Este patrón pudo funcionar en épocas anteriores a 9.500 a. p., en la puna de Arica, y no hasta 9.000 a. p., como lo sugiere Núñez al incluir los datos de Tojo-Tojone como ejemplo de la continuación del modelo de alta movilidad temprana de los cazadores.

Las evidencias de Las Cuevas y Hakenasa demostrarían, a partir de 9.500 a. p., la presencia de tempranos asentamientos en la puna seca, que forman parte del inicio de circuitos más regularizados de asentamiento, que incluyeron lugares como Tojo-Tojone y, por esta razón, se sugiere esta segunda fase dentro del Arcaico Temprano denominada Patapatane.

Fase Patapatane (Ca. 9.500-8.000 a. p.)

Dentro de esta fase las evidencias se polarizan hacia los extremos temprano y tardío. Está representada por las ocupaciones tempranas de los sitios Toquepala, Tojo-Tojone y Las Cuevas. Toquepala tiene dos dataciones radiocarbónicas, una de 9.580 ± 160 a. p., sin asociaciones culturales, tomada de la base del depósito. La segunda, 9.490 ± 140 a. p., proviene del estrato más profundo de la cueva, también sin asociaciones arqueológicas, pero con evidente asociación humana⁽⁴⁹⁾.

La fecha de Tojo-Tojone, 9.580 ± 1.950 a. p., presenta amplios márgenes de variación porque la muestra proveniente de un fogón fue enriquecida con carbones de otro fogón

⁽⁴⁹⁾RAVINES, 1967: 54.

más tardío⁽⁵⁰⁾. Se asocian a estas fechas puntas lanceoladas espesas, aserradas, de base redondeada y con una saliente lateral para facilitar la amarra al astil. Se comparan estas formas con modelos aparecidos 3.000 años más tarde en la costa de Camarones, para confirmar movimientos trashumánticos "sierra-valle-costa"; pero al mismo tiempo se sugieren movimientos "sierra-puna".

Debe agregarse como nuevo elemento diagnóstico en Tojo-Tojone la presencia de puntas triangulares con pedúnculo, similares a las de Las Cuevas. Estas fueron encontradas en una ampliación de la excavación, cuyos materiales se encuentran en proceso de estudio⁽⁵¹⁾. Este modelo de punta triangular se recuperó en el estrato más profundo, sin asociación a puntas lanceoladas espesas. Estas aparecen en niveles más tardíos, pero en versiones más delgadas y anchas.

En Las Cuevas⁽⁵²⁾, el 79,5% de los artefactos excavados pertenece al período Arcaico Temprano. Afortunadamente, este depósito está sepultado por una gruesa capa de arcilla y espesos bloques de roca liparítica del techo de la cueva, a un metro de profundidad. Esta ocupación fue subdividida en tres niveles. El superior o tardío presenta la mayor concentración de artefactos y está datado en 8.270 ± 250 a. p. Los niveles medio e inferior representan la fase temprana (Las Cuevas), datada en 9.540 ± 160 a. p.⁽⁵³⁾

Considerando los niveles en conjunto, destaca una alta proporción de artefactos líticos, en especial de lascas, microlascas y desechos de percusión. Huesos y otros restos orgánicos son escasos por mala conservación. Se distinguieron 16 formas de instrumentos clasificados en puntas, raspadores y cuchillos. Como elementos misceláneos destacan piedras pintadas sin diseños definidos y pigmentos de color rojo y un resto de diente de tiburón, que evidencia cierto tipo de contacto con la costa.

Entre las puntas se distinguen tres tipos de formas. Dos ejemplares son triangulares con pedúnculo, diferenciados entre sí por el tamaño (Fig. 3: 1 y 2). Este tipo estaría emparentado con el ejemplar de hoja triangular y pedúnculo convergente levemente enunciado (Fig. 3: 3). El tercer tipo es una punta triangular isósceles sin pedúnculo (Fig. 3: 4). Se agregan a este tipo formas alargadas triangulares y ovoidales, interpretadas como cuchillos por la asimetría y la distribución lateral de sus filos (Fig. 3: 5-8). Dos formas de cuchillos lanceolados de limbo ancho: uno bifacial doble punta y otro monofacial de base recta (Fig. 3: 9 y 10). Además, un raspador ovalado de lomo alto y otro semicircular menos espeso (Fig. 3: 11 y 12). Finalmente, cabe señalar la ausencia de las típicas puntas lanceoladas. Casi todos los tipos reseñados se agrupan en el nivel superior, a excepción del raspador ovalado y la punta pequeña triangular con el pedúnculo, en el nivel intermedio y el cuchillo bifacial en el inferior. (Figura 3).

El sitio Las Cuevas representaría un típico campamento temporal en el borde del bofedal para la explotación eficiente de sus recursos concentrados. Pudo ser una banda pequeña de cazadores o microbanda, si se consideran el reducido espacio interior de la cueva y la baja densidad de los restos de ocupación. La alta incidencia de lascas y desechos de percusión y presión demostraría que la gente se instalaba a preparar sus instrumentos de caza y faenamiento.

Considerando su tamaño se hizo una segregación tentativa de los huesos en animales pequeños (roedores y aves) y animales mayores (camélidos y venados), de lo que resultó una proporción de 45% mayores y 23% menores. La mala conservación engruesa la categoría de huesos sin identificar en un 32%. Estas cifras demostrarían, preliminarmente, un nivel de caza diversificado, lo que se corresponde con la diversidad de instrumentos empleados. Señalaría también un manejo especializado e integral del área, si se toma en cuenta su posición en un nivel bajo dentro de la puna (Ca. 4.000 m). Se sugiere que correspondería a campamentos reservados para el invierno (mayo-septiembre), cuando las condiciones son más inhóspitas en cualquier otro nivel dentro o fuera de este piso y semejante a la manera como organizan la vida pastoril hoy día en Cariquima. Se puede esperar en el futuro hallar los campamentos temporales de verano, en enclaves más altos, abiertos (i. e., pra-

⁽⁵⁰⁾DAUELSBERG, 1983: 16.

⁽⁵¹⁾SANTORO Y DAUELSBERG Ms. b.

⁽⁵²⁾SANTORO Y CHACAMA, 1982 y Ms.

⁽⁵³⁾SANTORO Y CHACAMA Ms. Las dos muestras están separadas por 5 cm de profundidad en la estratigrafía; pero su alta diferencia temporal se debe a que fue necesario reunir carbones dispersos en un área de 30 x 40 cm y de 5 cm de espesor. De esta manera, las fechas representan perfectamente bien el promedio temprano y tardío de la ocupación.

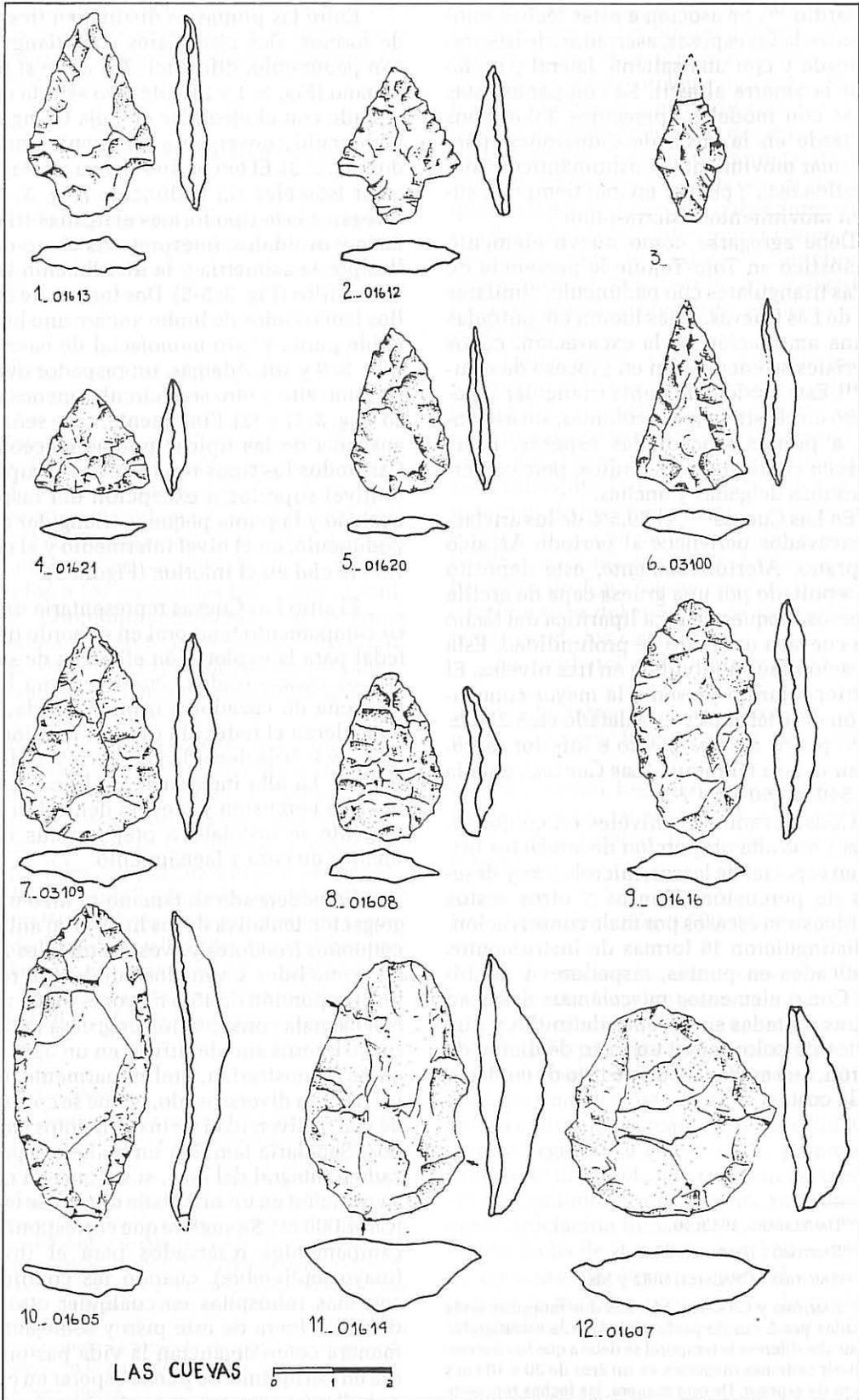


Figura 3. Las Cuevas, Arcaico temprano, fase Patapatane (Ca. 9.500 a. p.).

deras) y cuencas de bofedales. Más aún, se podría sugerir que estos asentamientos constituyeron los campamentos bases o nucleares, complementados con otros más transitorios y destinados a actividades específicas dentro y fuera de este piso, bajo un modelo de movilidad de baja presión estacional.

El segmento tardío de la fase Patapatane del período Arcaico Temprano compromete los estratos tempranos de los sitios Patapatane, Hakenasa y Caru. Para este último, se obtuvo una fecha de 8.190 ± 160 a. p. ⁽⁵⁴⁾ Evidentemente, ésta es muy cercana a la fecha de Patapatane de 8.160 ± 160 a. p., y a la segunda muestra de Las Cuevas, de 8.270 ± 250 a. p. En Patapatane los residuos excavados se dividieron en cuatro ocupaciones sucesivas, de acuerdo a la estratigrafía, tipología y dataciones radiocarbónicas. El depósito excavado presenta una profundidad máxima de 125 cm y está subdividido en doce niveles y estratos. Los componentes de la fase Patapatane provienen de los niveles G y H con espesores totales que varían entre 5 a 35 cm. Esta situación es provocada por la irregularidad e inclinación de depositación de las basuras y porque, seguramente, fue alterado durante las sucesivas ocupaciones; de tal manera que no es posible reconocer niveles horizontales bien definidos como los encontrados en Hakenasa ⁽⁵⁵⁾.

Se inventariaron 284 artefactos que representan el 11% en relación a la muestra total del sitio. La mayor cantidad de artefactos son líticos: lascas, microlascas, desechos e instrumentos, más uno de hueso. Destacan como elementos misceláneos fragmentos de *Choro mytilus*; uno con señas de uso, pigmento rojo y un fragmento de piedra arenisca rebajada. Entre las puntas se distinguen dos tipos, no conocidos en el sitio Las Cuevas. El primero, en posición estratigráfica más profunda, es de forma romboidal, con aletas. Se obtuvieron dos ejemplares completos y uno incompleto (Fig. 4: 13-15). El segundo tipo es lanceolado de base redondeada y aletas en el tercio proximal. Se recuperaron un ejemplar completo partido y tres fragmentos que podrían corresponder a este tipo: (Fig. 4: 16-18). Recuerda las salientes de las puntas Tojo-Tojone, pero en versión de hoja más ancha y sección delgada.

Las formas interpretadas como cuchillos fueron clasificadas en los siguientes tipos: a)

cuchillo lanceolado, de lados estrechos paralelos, sección espesa y extremos redondeados. También podría corresponder a la preforma de una punta reutilizada como cuchillo (Fig. 4: 19). b) cuchillo raedera lanceolado ancho y delgado (fragmentado) (Fig. 4: 20) y cuchillo de lasca, semicircular (Fig. 4: 21). El instrumento de hueso está pulido y aguzado, probablemente por el uso, en su extremo distal y pudo usarse como retocador.

Patapatane sería el campamento de un pequeño grupo de cazadores de camélidos, probablemente guanacos (45% de huesos mayores), roedores y aves (18% de animales menores). Las condiciones ecológicas en este piso prepuneño debieron ser menos áridas de lo que son hoy día, como para ofrecer una alternativa a los cazadores en la búsqueda de recursos complementarios. La alta proporción de huesos (75%) en relación al resto del depósito señala gran actividad de faenamiento de animales llevados por presas desde los sitios de matanza.

La elaboración de artefactos fue una actividad secundaria, a juzgar por los escasos desechos de percusión. Ambos factores señalarían que Patapatane fue, principalmente, una estación de caza disponible en cualquiera época del año. Debido a la presencia de guanacos y roedores fue más propicia su ocupación en verano y parte del otoño (¿octubre-abril?), complementada con los campamentos bases de invierno localizados en la puna, alrededor de los bofedales.

En estos circuitos debe considerarse la obtención de algunos objetos de la costa como las conchas de *Choro mytilus*. Patapatane se encuentra a 60 km, en línea recta de la costa. Esta misma distancia lo separa del sitio Las Cuevas, donde se halló el diente de tiburón. Desafortunadamente, esta evidencia costera tiene la misma fuerza para sostener que los cazadores habrían alcanzado hasta el litoral o que habrían obtenido estas conchas y quizás otros materiales a través de intercambios.

Finalmente, se incluye entre los sitios del arcaico temprano el sitio de Hakenasa, que aún se encuentra en proceso de estudio ⁽⁵⁶⁾. A pesar de que la muestra excavada es pequeña, la riqueza del contenido del depósito y la extraordinaria disposición de los estratos culturales en forma horizontal multiplican su valor estratigráfico. Su profundidad alcanzó hasta 230 cm y cubren desde épocas arcaico temprano hasta inka y reciente.

⁽⁵⁴⁾RAVINES, 1967: 46.

⁽⁵⁵⁾SANTORO Y DAUELSBERG Ms. a.

⁽⁵⁶⁾SANTORO Y DAUELSBERG Ms. a.

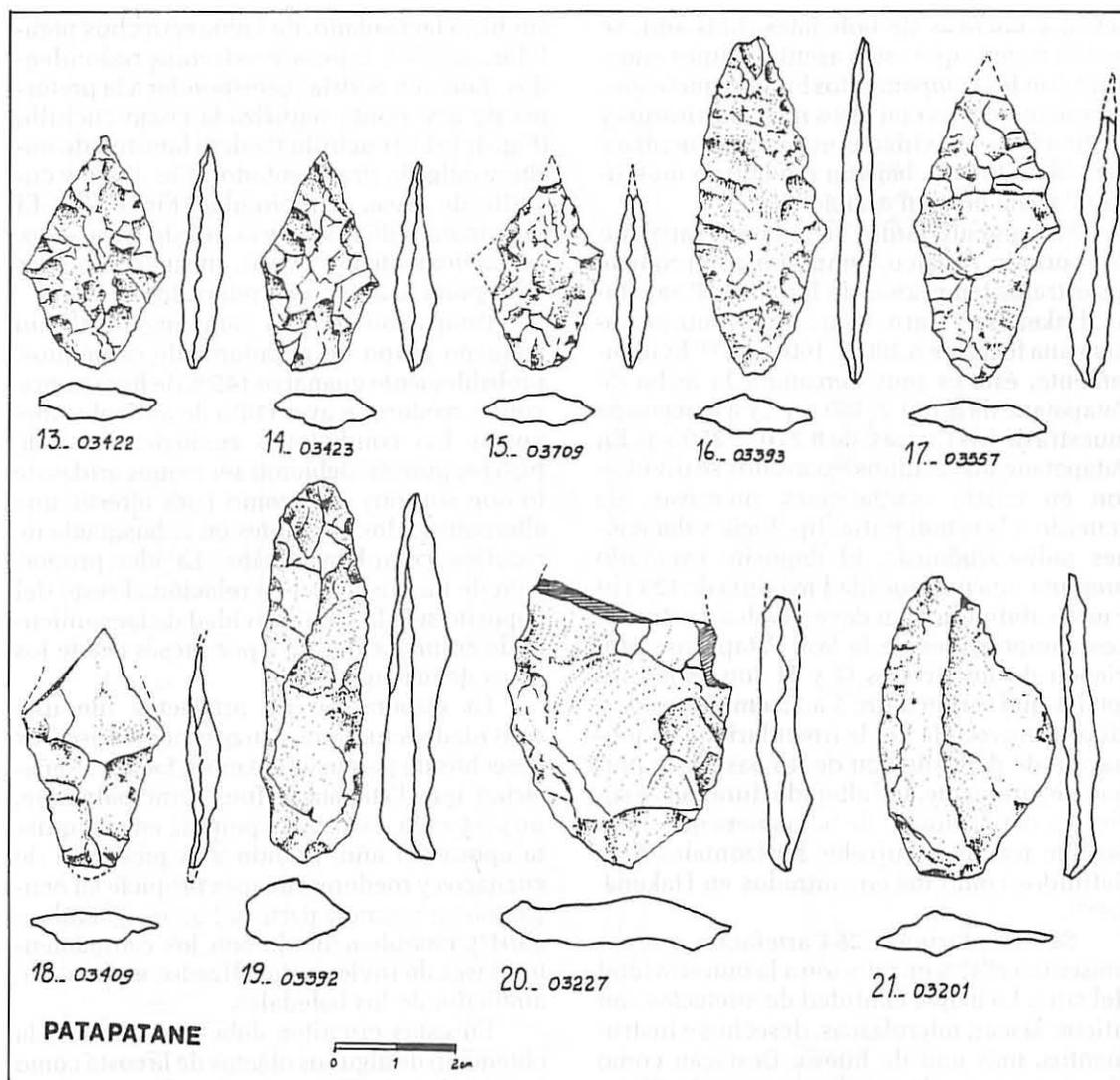


Figura 4. Patapatane, Arcaico temprano, fase Patapatane (Ca. 8.000 a. p.).

Los niveles 21 al 24 corresponden a esta fase tardía, Patapatane, del período Arcaico temprano, con baja densidad de restos de ocupación. Entre los indicadores culturales destaca una punta triangular con pedúnculo convergente, levemente insinuado (Fig. 5: 22), un fragmento de posible punta triangular con pedúnculo insinuado convergente de base recta (Fig. 5: 23), raedera y raspador de dorso alto (Fig. 5: 29 y 30), y cuchillo de lasca semicircular (Fig. 5: 31). Con excepción de este cuchillo, que pertenece al nivel 21, los demás instrumentos se encontraron en el nivel 23, datado en 8.340 a. p.

Los pocos restos de hueso señalarían un ligero predominio de la caza de animales mayores (posiblemente vicuñas o guanacos y ve-

nados) sobre la caza de animales menores (aves y roedores). Estas evidencias óseas y culturales indicarían que Hakenasa fue un campamento estacional que aprovechaba el refugio cerrado de la cueva, lo que aseguró el acceso a los estables recursos de caza, ofrecidos por los bofedales de Ancopujo y Cosapilla. Su altura de 4.000 m sugeriría que pudo haber sido ocupado preferentemente en el invierno, o en cualquiera otra estación del año.

En relación a los sitios reseñados de la puna seca se podrían mencionar cuatro nuevos aleros descubiertos recientemente, en los pisos serrano y puneño del sur peruano⁽⁵⁷⁾;

⁽⁵⁷⁾ALDENDERFER Ms.

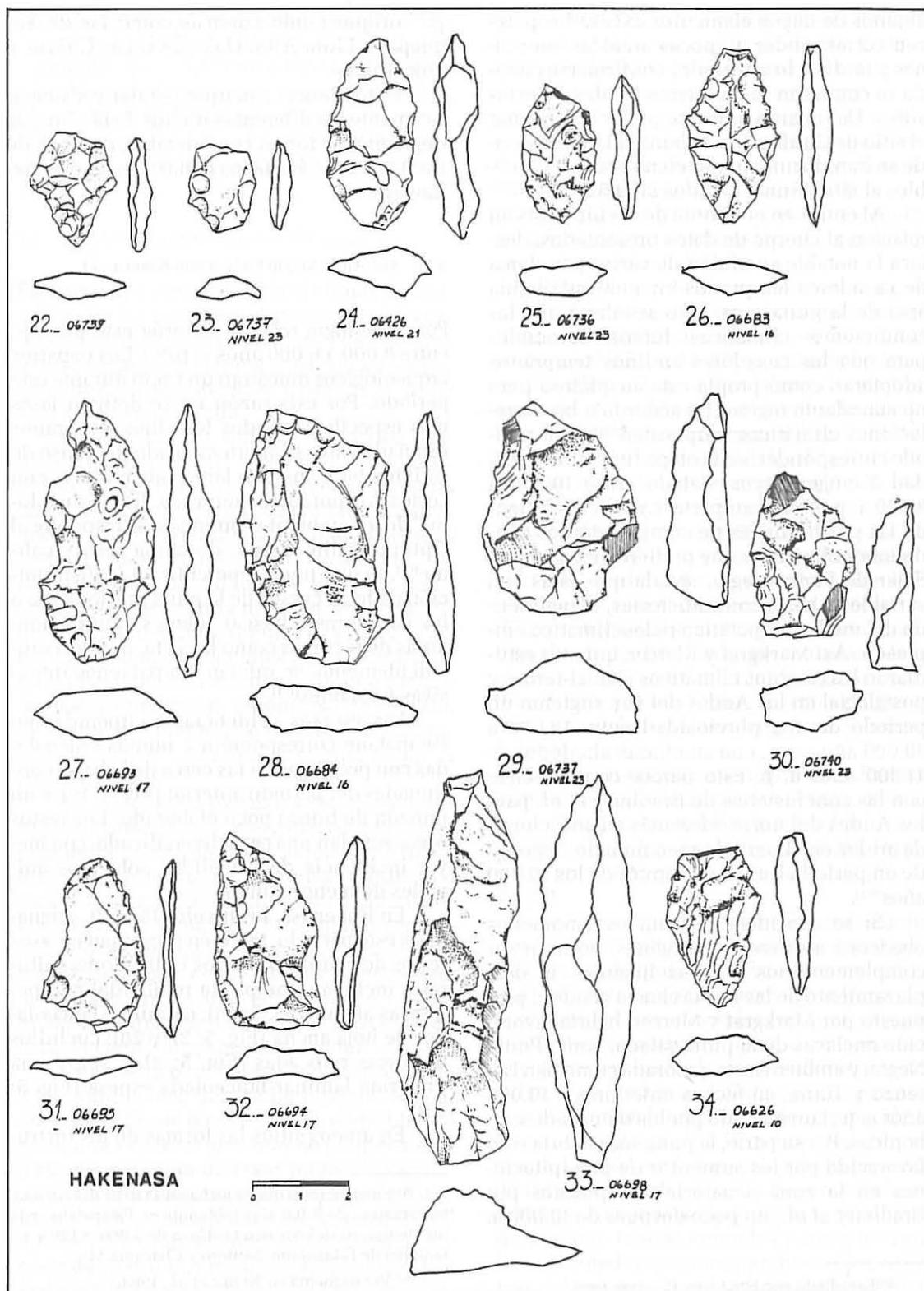


Figura 5. Hakenasa, 22-25, Arcaico temprano, fase Patapatane (Ca. 8.000 a.p.); 26-34, Arcaico medio (8.000-6.000 a.p.).

algunos de cuyos elementos excavados parecen corresponder a épocas arcaicas tempranas y tardías, lo que podrá confirmarse cuando se conozcan los informes finales de estos sitios. Del mismo modo se puede mencionar el sitio de Chulqui, en la puna salada⁽⁵⁸⁾, donde se han documentado elementos comparables al sitio Tuina, datados en 9.520 a. p.

Al entrar en el terreno de las hipótesis en relación al cuerpo de datos presentados, destaca la notable aparición de varios paraderos de cazadores tempranos en una restringida área de la puna seca. Esto señalaría que las condiciones climáticas fueron favorables para que los cazadores andinos tempranos adoptaran como propia esta auspiciosa pero no abundante región. De acuerdo a las correlaciones climáticas propuestas⁽⁵⁹⁾, este período correspondería a la etapa final de la subedad *Younger Dryas*, datado entre 10.000 a 8.000 a. p.⁽⁶⁰⁾. Por su parte, Lynch, discutiendo las posibilidades de comprender las condiciones climáticas que pudieron existir en el Salar de Punta Negra, señala que éstas son variables y hasta contradictorias, dependiendo del modelo hipotético paleoclimático empleado. Así Markgraf y Mercer, quienes estudiaron los cambios climáticos glacial-tardío y postglacial en los Andes del sur, sugieren un período de alta pluviosidad entre 13.000 a 10.000 años a. p., con su clímax alrededor de 11.300 años a. p. Esto parece contradecirse con las conclusiones de Bradbury *et al.* para los Andes del norte referentes a condiciones de aridez en el período mencionado, seguido de un período lluvioso después de los 10.000 años⁽⁶¹⁾.

Si se considera que ambos fenómenos obedecen a diferentes orígenes, podrían ser complementarios y no excluyentes. El desplazamiento de las lluvias hacia el norte, propuesto por Markgraf y Mercer, habría favorecido enclaves de la puna salada, como Punta Negra, y ambientes de quebrada como San Lorenzo y Tuina, en fechas anteriores a 10.000 años a. p., corroborado por los datos radiocarbónicos. Por su parte, la puna seca habría sido favorecida por los aumentos de precipitaciones en la zona ecuatorial, propuestos por Bradbury *et al.*, un poco después de 10.000 a.

⁽⁵⁸⁾Estudiado por SINCLAIRE, C., com. pers.

⁽⁵⁹⁾NÚÑEZ 1983 a: 60.

⁽⁶⁰⁾NÚÑEZ *et al.*, 1983.

⁽⁶¹⁾MARKGRAF, 1983; MERCER, 1983; BRADBURY *et al.*, 1981; todos citados en LYNCH Ms.

p., enriqueciendo cuencas como las de Toquepala, Lluta Alto, Hakenasa, Las Cuevas y Tojo-Tojone.

La tendencia a ocupar regular y sistemáticamente los diferentes nichos de la puna, se deprimió, en forma considerable, después de los 8.000 a. p., hasta los 6.000 a. p., aproximadamente.

3.2. ARCAICO MEDIO (Ca. 8.000-6.000 a. p.)

Por cronología relativa se sitúa este período entre 8.000 a 6.000 años a. p.⁽⁶²⁾. Los registros arqueológicos muestran un vacío durante este período. Por esta razón no se definen fases más específicas. Todos los sitios tempranos reseñados muestran un marcado descenso de actividades e incluso largos abandonos, con cortos y esporádicos retornos. Este "abandono" de los ambientes puneños corresponde al *Optimum Climaticum*, de clima seco y cálido⁽⁶³⁾, lo que pudo repercutir en la disminución de los recursos de la puna presionando a los cazadores a buscar fuentes complementarias de recursos como la costa, donde, coincidentemente, se inician ocupaciones intensivas y estables⁽⁶⁴⁾.

Las escasas evidencias recuperadas en Patapatane corresponden a puntas lanceoladas con pequeñas aletas cerca de la base, continuadas del período anterior (Fig. 4: 16), y un punzón de hueso poco elaborado. Los restos óseos señalan una caza diversificada, con mayor incidencia de camélidos sobre los animales de menor tamaño.

En Hakenasa, los niveles 15 al 19, asignados a este período, también presentan escasos restos de ocupación cuyos indicadores culturales incluyen una punta romboidal con pequeñas aletas (Fig. 5: 26); cuchillos lanceolados de hoja ancha (Fig. 5: 27 y 28); cuchillos de lascas retocadas (Fig. 5: 31 y 32), y una preforma laminar lanceolada espesa (Fig. 5: 33).

En ambos sitios las formas de los instru-

⁽⁶²⁾En atención a que la fecha más tardía del Arcaico temprano es de 8.160 a. p., obtenida en Patapatane, y la más temprana del Arcaico tardío es de 4.890 ± 130 a. p., también de Patapatane. Santoro y Chacama Ms.

⁽⁶³⁾Ver esquema en NÚÑEZ *et al.*, 1983.

⁽⁶⁴⁾p.e.: Quiani, Camarones-14, Camarones, Punta Norte, Quiani-9: BIRD, 1943; NIEMEYER y SCHIAPPACASSE, 1979; SCHIAPPACASSE y NIEMEYER, 1984; DAUELSBERG, 1982 y MUÑOZ y CHACAMA, 1982; ver también WILLEY, 1971:199. 1971:199.

mentos derivan de las tradiciones tempranas, lo que podría indicar que se trataba de grupos relictuales que, esporádicamente, retornaban a los pisos de la puna, sin que se pueda establecer con claridad, ahora, si sus campamentos bases estuvieron en la costa o en algún nicho de la puna que todavía no hemos localizado.

3.3. ARCAICO TARDÍO (6.000-4.000 años a. p.)

Este período correspondería al clímax de ocupación de los cazadores arcaicos con uso extensivo de una mayor diversidad de enclaves dentro del área de la puna y patrones de asentamiento particularizados tanto en la puna seca como en la salada.

En la puna seca, durante el Arcaico temprano hubo una fuerte tendencia a ocupar sitios de praderas abiertas, tanto de la prepuna como de la puna propiamente tal. Mientras que en el Arcaico tardío se ocuparon además las quebradas profundas del piso serrano. Varios sitios documentan este período, tales como Patapatane en la prepuna, Puxuma, Piñuta, Guañure y Tojo-Tojone en la sierra⁽⁶⁵⁾. A los que se agregan recientes descubrimientos en el piso puneño: Hakenasa, Lipiche y Pukara, que se encuentran en proceso de estudio. Se propone el nombre de fase Hakenasa, considerando que este sitio representa mejor al Arcaico tardío.

La explotación extensiva de los recursos fue realizada con técnicas especializadas evidenciadas por amplia utilización de distintas formas de instrumentos; algunos continúan o recuerdan tradiciones anteriores evolucionadas en diversos sentidos. En términos generales, se observa una reducción del tamaño de los instrumentos, como reflejo de nuevas tecnologías o por simple adopción de nuevas modas, destinadas a la misma actividad de caza de camélidos, venados, roedores y aves.

Este tradicional énfasis cazador se debió a las condiciones del medio puneño: ausencia de plantas de recolección susceptibles de molienda versus el dominio de plantas forrajeras que soportan diversas presas de caza.

Esta situación no se repite con el mismo acento en la puna salada donde la recolección de *Prosopis* y otros frutos, en las quebradas y oasis de Atacama, jugó un significativo rol en la definición del patrón de asentamiento tras-humante.

El sitio Hakenasa posee para el Arcaico tardío, en la puna seca, una fecha de 4.380 ± 120 a. p., obtenida en el estrato intermedio del depósito correspondiente a esta época y representa el clímax de ocupación. Se recuperó una gran cantidad de puntas de proyectil, cuchillos, raederas, raspadores, un perforador cilíndrico, un afilador, sobadores de cuero, percutores, una cuenta de collar, pigmentos de color rojo, un canto rodado con señas de uso y dos machacadores.

Entre las puntas se encuentra una gran variedad de formas de tamaño pequeño, tales como punta romboidal (preforma) (Fig. 5: 34); pentagonal (Fig. 6: 35-37); pentagonal con pequeñas aletas (Fig. 6: 38); triangular de hoja aserrada y pedúnculo redondeado ancho (Fig. 6: 39 y 40) o convergente (Fig. 6: 41-43); triangular de pedúnculo ancho (Fig. 6: 44-46), con un ejemplar en miniatura (Fig. 6: 47). También se asocia una variedad de puntas lanceoladas (Fig. 6: 48-50); lanceoladas de hoja ancha (Fig. 6: 52 y Fig. 7: 53 y 54); lanceolada con pedúnculo levemente enunciado (Fig. 7: 55) y lanceolada de base recta ancha (Fig. 7: 56 y 57). Se incluyen, además, como tipo aberrante, una forma lanceolada de base ancha escotada y una punta triangular ancha (Fig. 7: 58 y 59). Las formas de éstas pudieron derivarse de las puntas triangulares y lanceoladas tempranas.

Entre los cuchillos se reconocen diversas formas de hojas lanceoladas (Fig. 7: 60-65); foliáceas (Fig. 7 y 8: 66-69); ovaladas (Fig. 8: 70-72) y semicirculares (Fig. 8: 73-76); raspadores pequeños circulares o de "uña" (Fig. 8: 77-78).

Se asocian formas triangulares de cuchillos (Fig. 8: 79 y 80) y los primeros ejemplares de puntas triangulares de base escotada (Fig. 8: 81-83). Estos nuevos tipos triangulares, con o sin escotadura, reemplazan en el período siguiente, Formativo, a las tradicionales formas foliáceas, ovaladas, lanceoladas y triangulares con pedúnculo. Cabe señalar que este proceso de cambios enunciado a través de la transformación de los instrumentos de piedra, se ratifica por la presencia de fragmentos de cerámica y una plaquita de oro datada en 2.850 ± 200 años a. p. Tanto la cerámica de desgrasante vegetal como las puntas triangulares escotadas son comparables a los registros del mismo tipo obtenidos en Huancarani⁽⁶⁶⁾.

⁽⁶⁵⁾SANTORO y CHACAMA, 1982, y Ms.; DAUELSBERG, 1983.

⁽⁶⁶⁾WALTER, 1966, lám. 7 a; PONCE SANJINÉS, 1970 a: 23 y 44, y lám. 16.

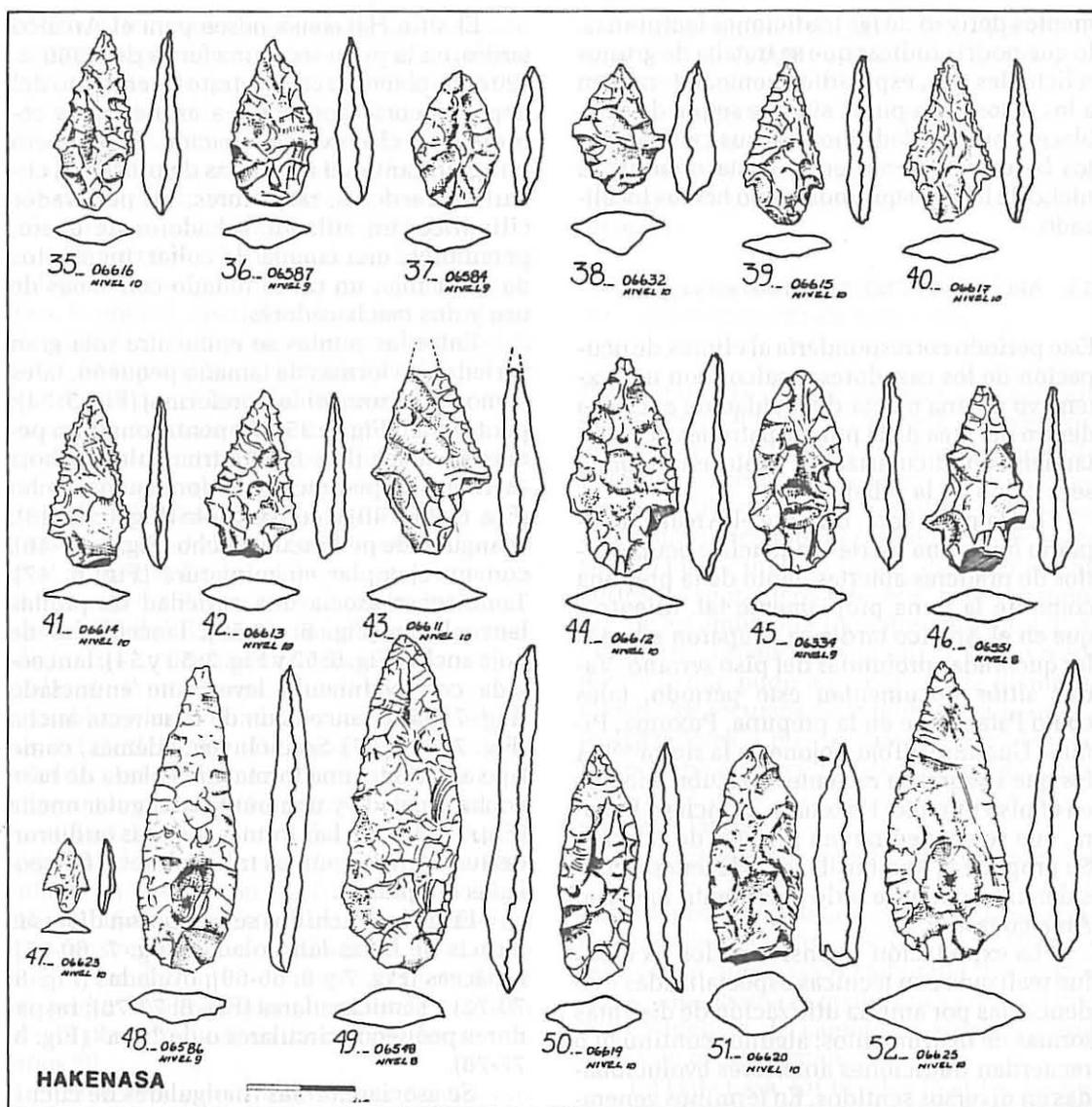


Figura 6. Hakenasa, Arcaico tardío, fase Hakenasa (Ca. 6.000-4.000 a. p.).

El recuento general de los huesos señala un mayor predominio de animales mayores sobre los menores, en una proporción de dos a uno, aproximadamente.

La presencia de abundantes desechos de percusión, instrumentos como perforadores y objetos de adornos (cuentas), indicaría que Hakenasa no sólo fue paradero de caza, sino también centro de actividades de tipo tecnológico y social, con una larga permanencia en el lugar. Por otro lado, Hakenasa pudo ser un campamento base, semipermanente, de cazadores que viviendo casi todo el año allí, articularon, temporalmente, los otros pisos de la puna durante las estaciones más cálidas y húmedas (octubre-abril).

Distinta situación presentan una serie de ocupaciones más temporales en refugios de cuevas excavados en el piso serrano, entre los que se encuentran el alero de Puxuma, Piñuta, Guañure y Tojo-Tojone, donde se han dado evidencias de cazadores arcaicos tardíos en los estratos del inicio de la ocupación. Estos sitios se ubican en fondos de quebradas en el piso serrano, el que comenzó a usarse en forma más intensiva a partir de esta época. En el Arcaico temprano, enclaves de este tipo no fueron ocupados. Tojo-Tojone es una excepción, ya que no está ubicado precisamente en el fondo de la quebrada.

Puxuma, localizado en la quebrada del mismo nombre (Ca. 3.600 ms.m.), presenta

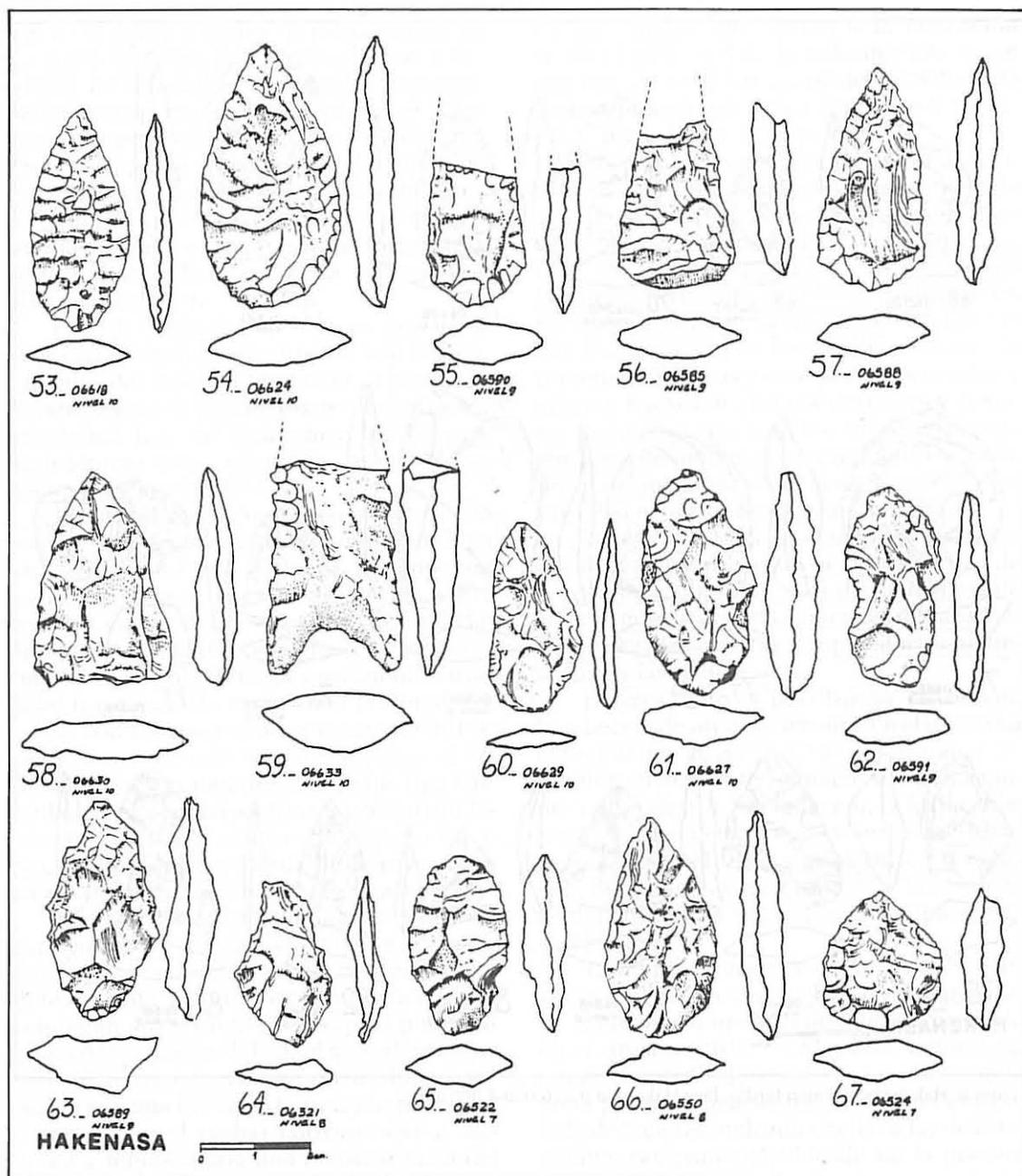


Figura 7. Hakenasa, Arcaico tardío, fase Hakenasa (Ca. 6.000-4.000 a. p.).

dos fechas casi contemporáneas tomadas del mismo nivel al comienzo de la ocupación. La primera de 4.010 ± 100 a. p. y la segunda de 4.240 ± 95 a. p.

Aunque se recuperaron escasos instrumentos, destaca como elemento diagnóstico un fragmento de punta pentagonal alargada con pedúnculo convergente, comparable a las descritas para Hakenasa (Fig. 6: 35-37). Se

asocian además a estas fechas una cuenta de collar y un fragmento de hueso pulido (¿retocador?).

En el nivel inmediatamente superior al estrato datado, se registraron una punta foliácea, romboidal, y una triangular pequeña. También el extremo de un fragmento de punta lanceolada, un cuchillo lanceolado y uno semicircular.

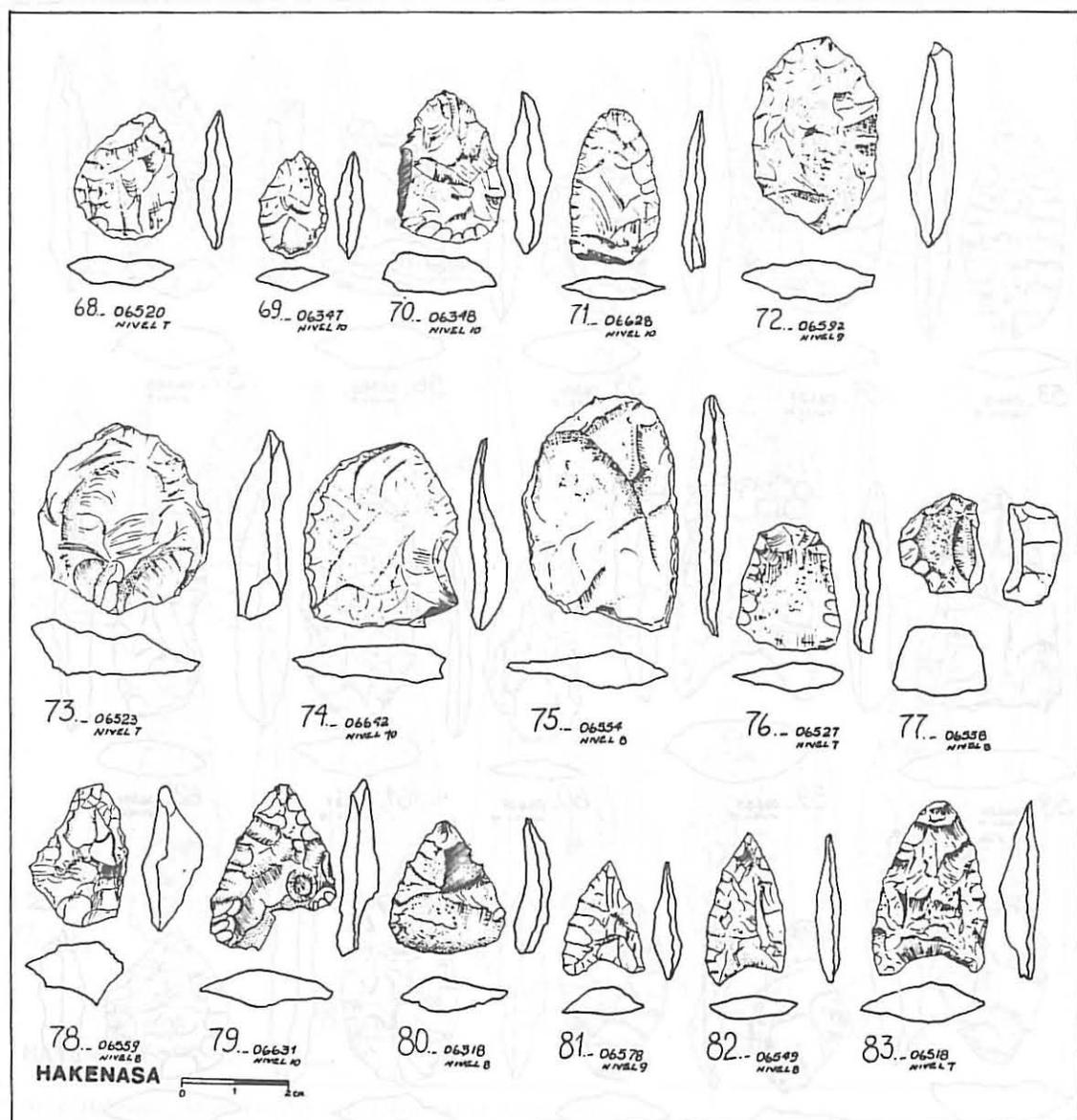


Figura 8. Hakenasa, Arcaico tardío, fase Hakenasa (Ca. 6.000-4.000 a. p.).

Los escasos restos de huesos señalan un predominio de animales mayores sobre animales menores. Los pocos elementos de este pequeño alero representarían un campamento temporal, para el aprovechamiento de recursos localizados de caza, de grupos conectados, probablemente, con algún campamento base en el piso puneño.

Debe señalarse la presencia de pigmentos color rojo, amarillo y negro. Los dos primeros son óxidos de hierro, mientras el pigmento negro presenta una alta concentración

de manganeso⁽⁶⁷⁾. Estos pigmentos deben estar relacionados con algunas de las figuras pintadas en una de las rocas del alero. Estas se encontraron muy desdibujadas, cubiertas con una pátina de polvo, no observado en otros paneles de la zona⁽⁶⁸⁾, lo que indicaría una larga exposición a la intemperie. De esta manera, algunos de los diseños podrían corres-

⁽⁶⁷⁾De acuerdo a los análisis químicos realizados por L. FIGUEROA (com. pers.).

⁽⁶⁸⁾NIEMEYER, 1972.

ponder al Arcaico tardío. Se pueden mencionar como ejemplos más seguros figuras naturalistas de camélidos y la posible representación de un perro, ambas de color negro. Pigmentos de este color no se repiten en los estratos tardíos que se vinculan con el período inkaico. Figuras naturalistas de camélidos de color rojo y amarillo aparecen superpuestas alternadamente, y los pigmentos se registran hasta épocas tardías, lo que dificulta su identificación cultural.

Por esta razón es más dudoso relacionar estas expresiones de arte rupestre con las ocupaciones del Arcaico temprano, a pesar del registro seguro de pigmentos usados con estos propósitos. Este fue el argumento dado para postular una época temprana para las pictografías de Toquepala⁽⁶⁹⁾.

Piñuta, el segundo campamento, es una pequeña cueva en el piso serrano y presenta una fecha de 3.750 ± 140 a. p., obtenida del comienzo de la ocupación. Se asocian a esta muestra un fragmento de punta lanceolada, una punta triangular pequeña levemente escotada, una punta foliácea y un cuchillo ovalado; fragmento de un posible perforador y lascas con retoques usados como cuchillos. En el estrato inmediatamente superior al nivel datado se recuperaron una punta tipo lanceolada con pequeñas aletas y pedúnculo levemente escotado, una punta pequeña foliácea, una punta lanceolada de hoja ancha y base redondeada y un cuchillo pentagonal.

El recuento de huesos muestra una leve superioridad de animales mayores (camélidos y venados) sobre los menores (aves y roedores). También se registraron pigmentos de colores amarillo y rojo, usados para pintar algunas de las figuras del panel que adornan las paredes de la cueva. Anteriormente hemos sugerido que una hilera de figuras humanas que corona el panel podría corresponder a esta época y representaría una reminiscencia del patrón de caza colectivo, de arrinconamiento de animales⁽⁷⁰⁾. Igualmente, la información de este sitio correspondería a un paradero temporal para la explotación de los restringidos recursos de caza de la quebrada.

Aunque no hay una transición evidente en la transformación de los instrumentos como ocurre en Hakenasa, la presencia de cerámica, también con desgrasante vegetal,

en los estratos que siguen a la ocupación arcaica tardía; señala la culminación de un proceso de cambios ocurrido durante este período. La cerámica está datada en 2.540 ± 180 a. p. y 2.520 ± 90 a. p.

El tercer sitio corresponde a un campamento más efímero todavía, localizado en la quebrada de Guañure, en el piso serrano, donde se obtuvo una fecha de 4.380 ± 105 a. p., asociada a pigmentos de color rojo usados en las pictografías, muy mal conservadas, en las paredes de este pequeño alero: Aunque no hay instrumentos de formas diagnósticas, la presencia de lascas y desechos de percusión y algunos huesos de animales mayores y menores demuestra que éste fue un campamento temporal de un grupo muy reducido de cazadores de guanacos y venados, que todavía es posible encontrar en el área.

Nuevamente, como ocurre en los sitios anteriores, la calidad de la conservación de las pinturas y la presencia de pigmentos de color sugieren que estas prácticas de caza fueron reforzadas por ritos propiciatorios expresados en las pictografías.

El tercer sitio es Tojo-Tojone, situado en la cabecera de un valle serrano, en el que se ha obtenido una fecha de 3.740 ± 130 años a. p., desafortunadamente también sin asociaciones culturales⁽⁷¹⁾. Sin embargo, la fecha debe corresponder a otro paradero temporal de cazadores para el aprovechamiento, en especial, de venados y guanacos y de la pequeña cantera de piedra volcánica que se encuentra en el lugar.

La ampliación de las excavaciones realizadas recientemente en el sitio ha demostrado la efímera ocupación de este campamento en el Arcaico tardío⁽⁷²⁾. Se puede mencionar como elemento diagnóstico, no encontrado en la primera excavación, una punta lanceolada de base redondeada similar a las de Patapatane, campamento ubicado en la pradera alta del piso prepuneño. Se obtuvo una fecha de 4.890 ± 130 años a. p.

Se asocian a esta fecha puntas lanceoladas con o sin pedúnculo leve, similares a las de Hakenasa; fragmento de una posible punta lanceolada con pedúnculo y aletas, heredada de épocas anteriores, y una pequeña punta pentagonal. En los cuchillos se repiten las típicas formas anchas, ovaladas y foliáceas, mencionadas en Hakenasa.

⁽⁶⁹⁾MUELLE, 1969 y SANTORO Ms.

⁽⁷⁰⁾SANTORO Y CHACAMA, 1982: lám. 2; SANTORO Y DAUELSBERG, 1985.

⁽⁷¹⁾DAUELSBERG, 1983: 12.

⁽⁷²⁾SANTORO Y DAUELSBERG Ms. b.

Entre los elementos misceláneos se encuentran un punzón o retocador de hueso y fragmentos de *Choromytilus*, dos de ellos con aparentes señales de uso. También se puede mencionar una pequeña muestra de tubérculos identificados, tentativamente, como oca o apilla (*Oxalis tuberosum*). En los niveles inmediatamente superiores a esta ocupación se registraron ulluco o papalisa (*Ullucus tuberosum*) e Isaño (*Tropaelum tuberosum*). Estas especies pueden ser silvestres o cultivadas. Resultan muy sugerentes por aparecer en épocas tardías de cazadores cuando, probablemente, se gestaban los cambios que son más evidentes en el período Formativo.

Como en los sitios anteriores, la proporción de huesos de animales mayores supera en cantidad a aquellos de especies menores. Estas evidencias sugieren que se trató de un campamento estacional destinado, especialmente, al aprovechamiento de los recursos de caza de la pradera adyacente. Por otro lado, los restos de *Choromytilus* señalan que de alguna manera estos cazadores establecieron contactos con la costa.

Procedentes de este período se recuperaron elementos de arte rupestre. Destaca un bloque, asociado a la fecha señalada, con un diseño de tres figuras humanas en hileras, similares a las de Piñuta. El desarrollo de estas expresiones, posiblemente de tipo religioso, mostraría parte de la complejidad de estas sociedades de cazadores tardíos en la puna seca.

La información obtenida y presentada hasta ahora muestra alta concentración de actividades en el piso puneño; esto podría demostrar que allí se localizaban campamentos más estables o semipermanentes, con acceso temporal a las praderas altas del piso prepuneño. Mención aparte merecen los pequeños campamentos en los fondos de las quebradas en el piso serrano, de ocupación temporal para la explotación de recursos muy localizados de caza. Si los campamentos del piso prepuneño representan actividades semipermanentes, los sitios del piso serrano habrían sido campamentos menores dependientes de aquellos núcleos semipermanentes. De lo contrario, y entrando en un terreno más especulativo, se podría sugerir que presiones demográficas habrían llevado a los cazadores a ocupar estos abruptos territorios de la sierra, cuando las praderas de la prepuna y puna, donde se encuentran las mejores posibilidades de caza, estaban sobreexplotadas o sobre-

pobladas en este ambiente auspicioso pero no abundante de la puna seca.

En la puna salada varios sitios documentan este período tardío de los cazadores, en los que se ha reconocido un patrón especializado de trashumancia estacional entre la alta puna, valles, oasis del Salar de Atacama y el curso medio del río Loa⁽⁷³⁾.

Destacan, entre ellos, los sitios Tulán-51 y Tulán-52 como ejemplos de cazadores recolectores que ocuparon el nicho intermedio de la quebrada del mismo nombre que conecta la alta puna con los oasis. Los eventos de Tulán-51 fueron datados en 4.990 ± 110 a. p. En el segundo sitio se obtuvieron dos fechas cercanas de 4.340 ± 95 años a. p. y 4.270 ± 80 años a. p. Los restos de ocupación, principalmente huesos y líticos, están asociados a estructuras de habitación circulares, semisubterráneas, definidas por grandes lajas verticales. En el piso se hallaron pozos de almacenaje que se repiten en pequeños nichos situados en las paredes. Las industrias líticas de ambos sitios son similares, destacando varios tipos de puntas lanceoladas, al mismo tiempo que disminuyen las pedunculadas, lo que se compara con lo señalado para la puna seca. Se incluyen además distintos tipos de cuchillos, perforadores, raspadores y *choppers*⁽⁷⁴⁾.

Merecen destacarse, como elementos distintivos, ausentes en la puna seca, implementos de molienda con varios tipos de moletas y morteros, usados en la preparación de alimentos y molienda de pigmentos, a pesar de que no se registraron restos de plantas en las excavaciones. La alta frecuencia de puntas lanceoladas e implementos de uso cortante, demuestra una alta especialización en la caza, que habría permitido una vida sedentaria complementada con recursos de la alta puna y oasis más bajos⁽⁷⁵⁾.

El esquema de trashumancia propuesto sugiere que los cazadores recolectores del Arcaico tardío ubicaron su campamento base en la quebrada de Tulán. Durante el verano habrían subido a la alta puna para cazar y obtener obsidiana⁽⁷⁶⁾. Otro tanto habría ocurrido al final del verano, en la desembocadura de la quebrada, para la recolección de algunos frutos (i. e., *Prosopis*). Este esquema habría

(73) NÚÑEZ, 1980 c; 1983 a y b.

(74) NÚÑEZ, 1983 b: 176.

(75) *ibíd.*

(76) I. e., campamentos Miscanti y Meniques; NIEMEYER y SCHIAPPACASSE, 1968 y 1976.

sostenido campamentos de vida semipermanente en las quebradas que unen la alta puna y los oasis del salar. Al mismo tiempo se ha sugerido que, durante este período, se iniciaba un proceso de incipiente domesticación de camélidos⁽⁷⁷⁾.

En este último sentido la situación de Puripica es más sugerente, ya que parece representar un nivel más avanzado dentro de este proceso de domesticación propio de la puna de Atacama. Puripica comparte rasgos similares a Tulán, como puntas lanceoladas, morteros tipo cónico y estructuras habitacionales, pero asociados a un ambiente más rico para la recolección que Tulán. Núñez, al considerar la alta frecuencia de cuchillos frente a la baja frecuencia de puntas, sugiere que se producía un descenso en las prácticas de caza reemplazadas por un franco proceso de domesticación de camélidos. Estos eventos han sido datados entre 4.815 ± 70 años a. p. y 4.050 ± 95 años a. p. Por otro lado, el sitio presenta evidencias de movilidad o contacto con el curso medio del río Loa, a juzgar por unos microlitos similares a los del Complejo Chiu-Chiu. Además, unas conchas del Pacífico señalan comunicación con la costa.

La orientación del sitio Tambillo es distinta en relación a los sitios anteriormente descritos de la puna salada, debido a que se trata de una adaptación a un medio ambiente de recursos lacustres favorables para otro tipo de caza y recolección. Destaca la escasez de puntas lanceoladas, mientras prevalecen las formas triangulares de puntas, cuchillos y abundancia de raspadores con formas especializadas.

Puede señalarse como elemento similar a la puna seca la figura naturalista de camélido, grabada en un bloque de piedra, interpretado como elemento de prácticas rituales propiciatorias de cazadores⁽⁷⁸⁾.

Los análisis de huesos⁽⁷⁹⁾ permitieron identificar los elencos de animales cazados y las proporciones con que aparecen en los tres sitios antes descritos, lo que sumado a las estadísticas de los tipos de instrumentos, demuestra que en estos tres enclaves fueron usadas estrategias distintas de subsistencia, con una alta especialización y conocimiento del medio.

⁽⁷⁷⁾NÚÑEZ, 1983 b: 178.

⁽⁷⁸⁾NÚÑEZ, 1980 c.

⁽⁷⁹⁾Realizados por HESSE y HESSE (1979), citado por NÚÑEZ, 1983 a.

Por otro lado, un patrón de trashumancia dentro de un área más restringida y correlacionada con fluctuaciones del medio ambiente ha sido definido como complejo Chiu-Chiu⁽⁸⁰⁾. Se localiza en el curso medio del río Loa y está datado entre 4.665 ± 110 a. p. y 3.625 ± 85 a. p. Se registraron más de setenta sitios correspondientes a pequeños campamentos transitorios o semipermanentes y más complejos. Se ha sugerido que durante condiciones más húmedas se mantuvieron ambientes cenagosos que permitieron mayor abundancia de recursos de caza, mientras que en los períodos secos, fueron abandonados para recurrir a nichos más altos. Estos cambios ambientales no habrían sido de tipo estacional, sino más bien cíclicos, comprometiendo algunos años o varias décadas. Entre la industria lítica de estos sitios destacan puntas lanceoladas, dobles puntas simétricas, cuchillos bifaciales, microlitos de sección triangular e implementos de molienda, asociados a una amplia variedad de recursos consumidos, tales como camélidos, roedores, aves, pescados y semillas.

La presencia de lana parece indicar una incipiente domesticación, cuyo proceso es interpretado como consecuencia de una alta especialización en los patrones trashumánticos de caza y recolección. Varias bandas habrían aprovechado los recursos intercalados entre el río Loa medio y áreas altas como Puripica, cuya eficiente adaptación y conocimiento del medio permitieron un proceso de domesticación.

Por su parte, los sitios Isla Grande y Confluencia, situados en el curso medio del río Loa, podrían mostrar los inicios del patrón Puripica-Chiu-Chiu. Isla Grande está datado en 6.800 ± 130 a. p., en tanto que Confluencia tiene una fecha de 5.380 ± 130 a. p. En el primero destacan puntas lanceoladas e implementos de molienda, asociados a abundantes restos de plantas y huesos de camélidos. En Confluencia se hallaron viviendas semisubterráneas asociadas a puntas lanceoladas y pedunculadas y grandes cuchillos de hojas anchas lanceoladas y de formas triangulares⁽⁸¹⁾. Finalmente Núñez ha sugerido que estos eventos representan un desarrollo más eficiente de adaptación trashumántica que controlan pisos entre el curso medio del río Loa y nichos más altos en la puna seca, basada en la caza de camélidos y avifauna.

⁽⁸⁰⁾DRUSS, 1977 b.

⁽⁸¹⁾LANNING, 1968, citado por NÚÑEZ, 1983 b.

4. SUMARIO Y DISCUSIÓN

La información arqueológica presentada, correspondiente en especial al Arcaico temprano y Arcaico tardío, muestra en general una identidad de formas en sus industrias y en los procesos socioculturales comprometidos. De esta manera, la sugerencia en el sentido de que los pisos altos son un factor de unificación cultural⁽⁶²⁾ queda corroborada con la información presentada.

Sin embargo, estudios más recientes que han incorporado datos faunísticos, botánicos y medio ambientales, permiten distinguir patrones diferenciados dentro de los dos tipos de puna señalados, incluidos en los territorios del norte de Chile y extremo sur de Perú. Se ha sugerido correr el límite de la puna seca hasta las localidades de Cariquima e Isluga, límite que Troll ubicara más al norte. Mientras, la puna salada o desértica abarcaría desde el sur de este límite hasta la puna de Atacama.

Para la primera área, puna seca, se ha definido en términos generales un patrón trashumántico persistente de caza, considerando la ausencia de plantas de recolección (i. e., tamarugo, algarrobo); la presencia de un ambiente forrajero rico en los tres nichos que componen esta área: prepuneño, serrano y puneño, y, consecuentemente, la concentración, aunque no abundante pero sí permanente, de recursos de caza representados por camélidos, venados, roedores y el avestruz, entre otras aves. Estos recursos, contrariamente a lo que ocurre en la puna salada, no presentan una marcada alternativa estacional.

Se han presentado como eje nuclear los enclaves de bofedales, localizados en el piso puneño, donde se concentran recursos estables todo el año, por lo que hemos sugerido el término de "zonas de eficiencia de bofedales" para señalar que las condiciones de la puna seca son habitables para hombres y animales en cualquier época del año, contrariamente a lo que se ha señalado en algunas oportunidades anteriores. De esta manera, considerando estos elementos en su conjunto, se formula la siguiente hipótesis: desde épocas tempranas los cazadores habrían ubicado sus campamentos bases en refugios y aleros alrededor de los bofedales, principalmente durante el invierno (mayo-septiembre). Durante esta estación seca y helada, en los otros pisos serra-

no y prepuneño, las praderas pierden parte de su potencial y los animales tienden a dispersarse, mientras en el bofedal se mantiene una adecuada concentración de ellos, entre los que destaca la vicuña.

Más aún, los sitios tempranos se ubican en enclaves más bajos, dentro del piso puneño. De esta manera, durante la estación más húmeda y cálida, los cazadores pudieron aprovechar enclaves más altos dentro de este piso, como así también en los más bajos, en especial en las praderas altas de la prepuna.

En ambas regiones (puna seca y salada) se propusieron cinco periodos (Fig. 9). El más temprano, Paleoindio, no tiene registros y, posiblemente, es anterior a 11.000 a. p., pero la tendencia a ocupar lugares abiertos y a usar puntas triangulares por los cazadores del Arcaico temprano ha sido sugerida como herencia del Paleoindio.

El segundo período corresponde al Arcaico temprano, separado en una fase temprana y otra tardía. La primera, denominada Tuina, se ha restringido entre cerca de 11.000 a 9.500 a. p. y no 9.000 a. p., ya que se ha excluido el sitio Tojo-Tojone, considerado en el esquema de Núñez. Esta fase se caracterizaría por un patrón de movilidad interambiental, pero no en el sentido trashumántico estricto, articulando el perfil regional en su totalidad. Se trata de "cazadores de camélidos que optan por alturas moderadas, inmediatamente prealtiplánicas, estableciendo un hábitat particular en los valles serranos"⁽⁶³⁾. Se considera que los pisos más altos, sobre 4.000 m., habrían sido inhóspitos (helados y secos) para el establecimiento de poblaciones arcaicas tempranas. Este patrón funciona bien cuando se refiere a la puna salada de Atacama y particularmente relacionado con los eventos sensiblemente más tempranos de Tuina y San Lorenzo (Ca. 10.500 a. p.). En cambio, la presencia en la puna seca de tres sitios ubicados en distintos pisos dentro del área, con fechas que se agrupan alrededor de 9.500 a. p. (i. e., Toquepala, Tojo-Tojone, Las Cuevas), sugiere que se trataba de cazadores que comenzaron patrones más regularizados de asentamiento, inscritos principalmente en los ambientes de altura, al mismo tiempo que abandonaban el patrón de alta movilidad ambiental (Tuina-San Lorenzo). Por esta razón, estos eventos se han separado como una fase tardía dentro del período Arcaico temprano, la que hemos de-

⁽⁶²⁾SCHIAPPACASSE y NIEMEYER, 1975.

⁽⁶³⁾NÚÑEZ, 1983 a: 60.

FIGURA 9

ESQUEMA DE SECUENCIA CRONOLÓGICO-CULTURAL. PUNA SECA Y PUNA SALADA O DESÉRTICA

Años a. p.	Período Cultural	PUNA SECA		PUNA SALADA	
		Patrón Asentamiento	Fase	Fase	Patrón Asentamiento
2000	Transición Formativo				
4000	Arcaico	Campamentos semi- permanentes, caza especializada, posi- ble domesticación.	HAKENASA	PURIPICA	Trashumancia caza recolección, cam- pamentos semiper- manentes, domesticación.
	Tardío			TULÁN	
6000 7000	Arcaico Medio				
8000	Arcaico	Trashumancia de cazadores nucleada en torno a los pisos puneños.	PATAPATANE		
9000					
10.000	Temprano		TUINA?	TUINA	Alta movilidad no estacional, caza y recolección.
11.000 12.000					

nominado Patapatane, ubicada temporalmente entre 9.500 a 8.000 a. p. Durante los episodios iniciales de esta fase continúan las formas triangulares de puntas, al mismo tiempo que comienza a aparecer el clásico patrón lanceolado que se populariza más tarde. La distribución de sitios, principalmente en los pisos de puna y prepuna, asociados a praderas abiertas, señalaría el inicio de un patrón más regularizado de asentamiento, de carácter estacional y circunscrito a los pisos altos. Esta fase tardía no está representada en la puna salada, por lo que se podría mantener para esa área el límite tardío de la fase Tuina establecido por Núñez.

El período Arcaico medio, ubicado por cronología relativa cerca del 8.000 al 6.000 a. p., presenta escasos restos de ocupación y los sitios muestran un significativo abandono, cuyas causas no se han podido explicar, pero coincide con el inicio de la ocupación intensiva del litoral.

El período Arcaico tardío está mejor documentado en ambas punas, donde coinciden en mostrar una especializada adaptación en actividades de caza y recolección. Las evidencias son más elocuentes en la puna salada. El conjunto de instrumentos y los restos de ocupación demuestran un uso especializado de los recursos jalonados entre el Salar de

Atacama, valle, puna alta y pisos más bajos (como el curso medio del río Loa), organizados en eficientes circuitos de trashumancia estacional y con un creciente desarrollo de campamentos semipermanentes, lo que coincide con un proceso local de domesticación de camélidos.

Para la puna seca, aunque la evidencia no es tan clara, se vislumbra el surgimiento de campamentos estables o semipermanentes en las zonas de eficiencia de bofedales sostenidos por una caza especializada y posible domesticación de animales, cuyo proceso hemos sugerido considerando la aparición gradual, en el Arcaico tardío, de tipos de instrumentos (i. e., puntas escotadas y cuchillos triangulares) que se popularizan en el período siguiente asociados a fragmentos de cerámica inicial y elaboración de objetos de oro, y son expresión del desarrollo de un nuevo estadio en las auspiciosas, aunque no abundantes, punas del norte de Chile⁽⁸⁴⁾.

⁽⁸⁴⁾Agradecimientos:

Se agradecen los auspicios de las Universidades del Norte y de Tarapacá, así como la cooperación de la Corporación Nacional Forestal de Chile. Se reconoce y aprecia la ayuda de J. Chacama, P. Dauelsberg, M. I. Arrieta, T. Lynch, D. Sandweiss, N. Rosales, M. Santos y R. Rocha.